



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Mis opiniones sobre la epidemia que ha reinado en esta corte.—Observaciones sobre la falta ó pérdida de uno ó de los dos testes, como motivo de exencion para el servicio militar.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero.—SOCIEDADES CIENTÍFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Dictámen presentado sobre la obra titulada *Ensayo de medicina general ó sea de Filosofía médica*; por el socio de número D. José Garófalo Sanchez.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. De la muerte repentina en el puerperio.—Del éxito de la uranoplastia con ó sin osificación perióstica.—La santonina tomada al interior puede simular la existencia de una diabetes sacarina.—Uso del ácido nítrico en las hipertrofias del hígado y del bazo consecutivas á la caquexia sífilítica.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—VARIETADES. Parte correspondiente al mes de abril último, elevado al señor Director del Hospital general por los profesores de la seccion de cirugía del mismo.—Parte mensual de los profesores de medicina del Hospital general.—Almanaque médico del mes de junio.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

MIS OPINIONES SOBRE LA EPIDEMIA QUE HA REINADO EN ESTA CORTE.

La epidemia devastadora, que con sus estragos acaba de sumir en el más profundo dolor á numerosas familias, arrebatándoles las prendas más queridas de su alma, no debe pasar desapercibida y sin que fije la atencion de los hombres de la ciencia.

Las desgracias son tanto más terribles cuanto son más irreparables, y el bálsamo que sobre las llagas se ha de derramar es tanto menos saludable cuanto la herida es más profunda. La que queda en mi corazón, despedazado con la muerte de mi querida hija, no se curará jamás; con ella viviré angustiado el tiempo que Dios sea servido, y toda mi vida estará brotando sangre. Por desgracia, no es de esas que el tiempo á la larga suele cicatrizar, nó; es de las que la ciencia llama mortales por necesidad.

En medio de las dificultades que ofrece el hablar de una enfermedad tan insidiosa, enfermedad que ha tronchado el árbol frondoso de la vida de jóvenes llenas de lozanía y de esperanzas, es un deber de las personas que se consagran al consuelo y alivio de la humanidad enferma y de la sociedad confiada, pensar en los medios y recursos científicos: con tanto más motivo, cuanto que esta aterradora epidemia ha presentado fenómenos tales, que ha desbaratado los diagnósticos, al parecer seguros, bien formados por prácticos de reputacion y de mérito. En las ciencias de observacion y de hechos, siempre hay mucho que estudiar y que aprender.

Yo estoy firmemente persuadido de que si vivieran los celeberrimos Mercado, Laguna, Caldera y Heredia, Gallego, Dehaen, Stoll, Zimmerman, Tissot y el gran Boerhaave, tendrían que añadir mucho de nuevo á las ideas y teorías que tuvieron de las fiebres, y con sus superiores talentos habrían enriquecido la patologia de las pirexias y su terapéutica con otros nuevos recursos.

Tomo XI.

Lo primero que debe saberse es: ¿Qué clase de fiebre ha sido esta? ¿Cómo se llama? ¿Es de las frecuentes? ¿De las que hemos visto hasta aquí? ¿No ha presentado nada de particular sobre las ya conocidas y estudiadas? ¿Qué fiebre es esa que por unos se ha llamado remitente, gástrica remitente, gástrica biliosa, tifoidea, pútrida, adinámica, atáxica? ¿Es alguna de estas ó ha tenido caracteres pertenecientes á todas y á cada una de ellas, ó es tal el desconcierto de sus fenómenos y sintomatología, que por no saber cómo clasificarla se la ha apellidado errática? Muchos de los hombres versados en esta especie de fiebre se han encojido de hombros, se han mordido el labio, y puesta la mano en la frente han dicho: aquí hay una cosa desconocida y que no estamos acostumbrados á ver; aquí hay un duende nuevo. Esto han dicho los hombres más sinceros é imparciales. Deber imperioso es de todo profesor investigar, meditar sobre los fenómenos observados en este terrible período, por ver si ya que las víctimas sacrificadas no es posible rescatarlas y volverlas á sus desconsoladas familias, pueden estos estragos dar alguna luz para lo sucesivo. Hemos visto que en algunos casos se ha estrellado la terapéutica mejor indicada.

Veamos qué ha sucedido.

Jóvenes de 12 á 20 años, sanas, hasta robustas muchas de ellas, sin privaciones, al contrario, satisfechas en todas sus aspiraciones, que jamás oyeron el nó de sus padres en la demanda y satisfaccion de sus justos é inocentes deseos infantiles, bien alimentadas, en una palabra, sin ninguna privacion que pudiera afectar á su físico ó impresionar su moral, son acometidas de algun escalofrio acompañado de malestar ligero, pero tan ligero, que no las impidió á muchas de ellas salir de paseo, recorrer la poblacion varios dias, hacer sus compras y preparativos para el viaje de costumbre, entusiasmadas con la idea de la vida del campo ó el placer que proporciona la vida de nuestras costas. Esto pasa en una primavera anómala, de fuertes calores, como en junio en el cuerpo del día, y con fresco, acaso verdadero frio, por las mañanas, y más especialmente por las tardes al anochecer, hora del fuerte del pasco.

De tres á seis dias y ocho han durado los primeros fenómenos ya indicados, hasta que tomaron mayores proporciones y se graduaron con amargor, pastosidad y mal gusto y peor olor de boca, hasta el extremo de confundir algunas enfermas el mal olor que por la boca espelían con el que suponían procedía de los asistentes ó de sus mismos padres y allegados. Se percibe fuerte calor abrasador con piel muy seca, gran frecuencia de pulso, que ha variado entre 80 á 100 y 120 y aun 130 y 140 pulsaciones, acompañado este estado de insomnio absoluto, inquietud grande, sed, y peso de cabeza con inyeccion de los ojos, en algunas de color de vino tinto con desigualdad en ambos ojos, siendo más marcado en lo general el derecho; orina cargada y oscura en algunas, normal y abundante en otras. Yo

vengo observando que á pesar de la gran importancia que tiene el exámen de las orinas, con buenas orinas, claras y abundantes se mueren muchos enfermos; es decir, que la orina es un signo muy equivoco para el pronóstico de una enfermedad en bien ó en mal.

La lengua en algunas se ha presentado hasta limpia, húmeda, ancha, mas no sin amargor ó mal gusto en la boca, con repugnancia marcada á los alimentos; las enfermas apetecian beber fresco, y muy particularmente agua natural.

La fiebre nunca ha cesado del todo, no ha habido verdadera apirexia, tampoco se han marcado bien los estadios de una intermitente; en algunas ha sido ya en un período avanzado, *continua continente*; pero es evidente que ha habido remisiones bien apreciables y distintas en que el pulso, verdadero barómetro, ha bajado á 80 y á 76.

No se han presentado en ninguna de las que yo he asistido, lentores, ni fuliginosidades, ni petequias, ni manchas rosáceas, ni sudamina, ni borborismos en la fosa iliaca derecha, ni diarrea, ni epistaxis. Esta hemorragia se ha presentado ó indicado en más ó menos abundancia á mediados del segundo setenario, sobre el día 12; como tambien en esta época se ha empezado á notar la timpanitis incipiente y el meteorismo, que ha tenido varias alternativas de alza y baja. Siempre el insomnio tenaz; y despues de la epistaxis es cuando se ha notado sobre el día 14, en las que han sucumbido, el principio del delirio y el comienzo del salto de tendones, cuyo estado se ha sostenido hasta el 16, 17 ó 18, en que han sucumbido la mayor parte, notándose que la lengua se ha conservado ancha, húmeda, cargada de una capa blanca ó amarillenta, en algunas legamosa, y las enfermas han tomado siempre bien todo lo que se les ha dado, hasta lo último, que se ha presentado alguna disfagia ó dificultad en tragar. Las más han conservado (casi hasta el fin) su inteligencia, y ya próximas á su fin, hablaban sin cesar y sin entenderseles lo que decian. En algunas hubo grandes deposiciones, el día 13, de materiales renegridos, pero eminentemente biliosos, semi-líquidos, muy parecidos á una tortilla de huevo requemada, en los que sobre todo predominó siempre el elemento biliar; y esto es lo que deseo que se note y fije bien, para lo que luego diré. Estos materiales, siempre muy biliosos, oían á *corrompido*, á *cadavérico*, segun la apreciacion de los asistentes y profanos.

FOLLETIN.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por don Manuel Rodríguez Carreño.

CAPÍTULO IX.

Del criterio en la aplicacion de los preceptos de la higiene (1).

Respecto á la viruela y la sífilis, hallamos la misma divergencia de apreciaciones, en cuanto á su patogenesia y eleccion de medios para defenderse de estos males. El primero de ellos, creian los egipcios y los árabes era debido á una venganza de Dios, quien para castigar al hombre habia ingerido en su cuerpo dicha pestilencia por medio de la mordedura de cierto animal ó del uso de su carne emponzoñada, trasmitiéndose luego el veneno á los demás por conducto de la sangre catamenial de la mujer, y de la lactancia. Debian las criaturas al nacer ser lavadas con agua de jabon, cáscara de huevo y rosas ú otros ingredientes análogos, si es que no juzgaban temeraria esta diligencia, pues sospechaban se provocase más la cólera de Dios, intentando la curacion y profilaxis de la dolencia.

¡Absurdo repugnante de una religion que no veia en el cielo más que crueldad y rencores y en la que el miedo más

Desde el principio del segundo setenario se empezaba ya á notar en la respiracion alguna dificultad, de vez en cuando algun suspiro profundo, más tarde una respiracion de quejido, de sufrimiento, luctuosa, que llamamos científicamente; no pueden las enfermas espeler fácilmente esputos; algunos que con gran dificultad se desprenden, se los tragan; raro es el que se espele; los más se depositan en los brónquios, los obstruyen, la dificultad de respirar cada hora es mayor, la cianosis se pinta cada vez más en el semblante, la ansiedad es horrible, se aumentan los esfuerzos que las criaturitas hacen para respirar, abren cuanto pueden sus hermosos ojos, echan miradas que arrancan el alma á los circunstantes, anegados en lágrimas é imposibilitados de socorrer á la desgraciada enferma, y sosteniéndose todavia el pulso, que no guarda proporcion ni en fuerza ni en ritmo con la respiracion, cada vez más angustiosa, cubierta de sudor frio, exhala el último tranquilo suspiro y sucumbe el ángel tutelar de la familia, que vuela hácia Dios, dejando en el mundo á sus padres, huérfanos y sumidos en el más horrible desconsuelo. Este ha sido el término que han tenido muchos enfermos de ambos sexos, y muy particularmente niñas ya púberes, en los meses de marzo, y más particularmente abril y mediados de mayo.

Muchos prácticos respetables no han podido clasificar claramente la enfermedad. El pronóstico emitido por varios fué lisonjero. En mi casa *nadie más que yo* dió importancia á la enfermedad al principio, y hasta que nos hallábamos muy adelantados en su curso, nunca se pensó que habria de terminar como ha terminado; todos los que me han favorecido durante su marcha vieron el caso sencillo (escepto D. Antonio Martinez Saez), comun, *de color de rosa*, lo cual sirvió para que yo me alarmara más, y dirigiera observaciones á los encargados de su direccion, que á no dudarlo, han hecho lo que han podido y sabido, por lo que les agradezco sus desvelos é interés; pues el que hace lo que le dictan su conciencia, sus conocimientos y práctica, no está obligado á más ni otra cosa se puede exigir: lejos de acriminar, les doy gracias por todo.

Yo tengo toda la idea religiosa, toda la filosofía, toda la resignacion que esta desgracia reclama, para respetar los altos arcanos incomprensibles de la divina Providencia, para acatar cuanto se ha servido disponer; pero esto no obsta para que manifieste las apreciaciones y estudio prác-

supersticioso era el móvil de las acciones de los hombres, impidiendo el desarrollo y perfeccionamiento de la ciencia! Por otra parte, la escuela médica llamada *yatroquímica*, se esforzaba en explicar el origen de estos males con el auxilio de sus interminables teorías del álcali, la sal y los ácidos, aconsejando en su virtud infinidad de prácticas preservativas, cuyas ventajas lejos de justificar la esperiencia contribuyeron á oscurecer más los hechos. Pero la afeccion venérea dió lugar entre los europeos que siguieron las huellas del inmortal Colon, á los más recios debates y recriminaciones. Llamada *mal vergonzoso* por el rubor que causaba á las familias que lo padecian, todos los pueblos que tomaron parte en los descubrimientos de aquel grande hombre, ó en los sucesos políticos que á la vez conmovian la Italia, trataron de achacarse el origen del padecimiento los unos á los otros, denominándole por eso *mal francés* ó *gálico*, *napolitano*, *portugués*, etc., mientras que nuestros satíricos y poetas apuraban el vocabulario del ridículo para zaherir á los incautos lisiados de la Venus-vaga, y las mujeres de Castilla formaban anatemas lanzándolos sobre sus maridos é hijos, cuando se impacientaban con ellos, en estas palabras: «de malas bubas mueras, tollido te veas de bubas.» Mas, ¡cosa rara! mientras esto acontecia entre los conquistadores del Nuevo Mundo y la mayor parte de los pueblos de Europa, en la opinion de los Toltecas, tribus procedentes de los confines de América que vinieron á establecerse en Méjico, los sífilíticos, segun refieren las historias de este país, eran acreedores á la veneracion pública, y Nanahisatzint, su dios ó héroe, habia tenido bubas (venéreo), y todas las personas más encumbradas de aquella raza debian á la enfermedad referida el ascendiente de que gozaban en el país. ¡Tan cierto es que el mundo ha estado dominado

(1) Véase el número 537.

tico que he hecho desde que mi idolatrada hija se sintió enferma, siquiera sea ligeramente, y deduzca consecuencias que puedan ser útiles á los hombres de la ciencia y aun á los profanos.

Lo primero que suele sentir el que se pone enfermo, es desgana; hasta los chicos muchas veces repugnan el alimento, no le quieren, se resisten á comer, cosa muy significativa en todos. No parece sino que el estómago y los órganos del vientre son los encargados de hacer las primeras manifestaciones de las enfermedades que van á sobrevenir; su malestar se manifiesta en la lengua, ó poniéndose esta súa, cargada de materiales saburrosos, mucosos ó decididamente biliosos, ó acompañando sed, dificultad de tragar, formalizándose á veces anginas; todo lo cual indica que el estómago, el hígado, y sin disputa el sistema nervioso ganglionico, sufren, padecen con prioridad á otros órganos, á otros aparatos, á otros sistemas. Es muy natural que así suceda, habida razon de que los órganos del vientre que componen el tubo digestivo infradiaphragmático con todas sus dependencias, son tal vez los que más trabajan, porque no solo han de conservarse ellos bien, sino que tienen que elaborar primitivamente los materiales de reparacion para todas las demás partes del organismo animal, tanto líquidas como sólidas.

¿Qué extraño es que sean el estómago y sus dependencias los primeros que avisen su cansancio, su malestar y sus sufrimientos? Es lógico que así suceda.

Desde la más remota antigüedad, desde la medicina de los templos y sacerdotes, desde Pitágoras y demás filósofos, se fijó mucho y con preferencia la atención en el estado del vientre, y aparte de las prácticas religiosas y medidas higiénicas de aquellos tiempos, remotos sí, pero no fabulosos, los verdaderos remedios médicos consistieron en vomitivos y en hacer uso de purgantes, para remover de esas vías digestivas materiales por muchos conceptos indigestos y origen evidente de males sin cuento, y muchas veces irremediables. Esta práctica se extendió á todas las escuelas; la aceptaron todos los pueblos hasta por instinto; los griegos la ensalzaron, y los hombres grandes de todos los países la han recomendado con entusiasmo.

In principiis si quid movendum est move, dijo Hipócrates. El que bien purga, bien cura, han repetido y consignado en sus obras todos los prácticos. ¿No hemos presenciado en nuestros días y seguimos viendo curaciones sorprendentes

siempre por la ley de la contradicción, y que el atributo más constante de la humanidad ha sido el error!

Pero ¿qué más? hoy mismo despues de tanto tiempo y controversias, no faltan inteligencias mal prevenidas, que miran como altamente nociva la inoculación de la vacuna, atribuyendo á este feliz invento el mayor desarrollo de la tisis y de la fiebre tifoidea y no sabemos qué otros pecados; y la gran cuestion del contagio, condenada á estar siempre al principio, se sigue agitando con calor y tiene divididos en dos bandos irreconciliables á los médicos y profanos de todos los países.

Por último, y para concluir con las diversas apreciaciones que han hecho los pueblos con respecto á las enfermedades que más requieran los cuidados higiénicos, verdadero caos de la volubilidad del hombre, recordemos las cruentas escenas que una prevision fanática y por demás severa ha dejado escritas en la historia luctuosa de las epidemias. Allí los miserables naufragos que á más del rigor de los elementos sufren los de la peste, son rechazados á cañonazos de las ansiadas playas y en las borrascosas olas del Océano hallan una muerte horrenda, sirviendo de pasto á los peces: más allá un suplicio levantado para hacer rodar la cabeza del sensible vigia, que no pudiendo resistir á la tierna súplica de la esposa que corre á socorrer al esposo, quebrantó la rígida consigna que se le diera. En esta otra parte la desesperacion y los lamentos de una poblacion contagiada, cuyas salidas se han tapiado esmeradamente aislándola de todo el mundo y dejando dentro á sus conturbados moradores, acaso destituidos de los auxilios más precisos para alargar siquiera sus horas de tormento; y ya en fin los montones de cadáveres insepultos y mezclados á los moribundos, que antes que devorados por las llamas, lo serán por las aves de rapiña y las fieras. ¡Oh! Es por demás hor-

obtenidas por el vomi-purgativo de Le Roy, las píldoras de Frank, y otras y otras, cuya composicion es de sustancias esclusivamente purgantes? Todo está basado principalmente en remover al principio los materiales más ó menos abundantes y nocivos que ocupan las primeras vías, para curar ó al menos para simplificar enfermedades, que quitándoles el pábulo, el cebo principal, digámoslo así, terminan con más seguridad y favorablemente con la continuacion de otros medios, que completan la curacion, y que la farmacología tiene á nuestra disposicion. Por instinto se purgan y vomitan los animales; instintivamente nos piden una purga ó un vomitivo la mayoría de los enfermos que nos consultan, y nosotros con un emeto-catártico resolvemos en veinticuatro horas y hacemos abortar enfermedades de gran compromiso. ¡Lástima es que las doctrinas ya espirantes de la sistemática escuela de Broussais cuenten con adeptos hasta de talento, que no quieren abrir los ojos de su inteligencia á las ideas del concienzudo y eminente práctico Hufeland, tan sábio como modesto en este punto! ¡Lástima es que su doctrina, que su obra, que su memoria sobre el tártaro emético no se halle escrita con letras de oro, y se lean á todas horas del día y de la noche!

No pretendo yo hacer una panacea de los eméticos y purgantes, ni mucho menos, no: lejos de eso, creo en muchas dolencias que no los necesitan; tambien sé muy bien que en otras son perjudiciales (aquí está el buen sentido y criterio médico), pero en la estacion y epidemia actual, tengo la conviccion profunda de que bien manejados en un principio, habrian evitado el luto, el eterno desconsuelo, el amargo dolor á muchas familias.

En mí hay una creencia muy arraigada, á saber: que dentro de nosotros mismos se elaboran principios sépticos, matadores, si no se destruyen á tiempo muy al principio de ciertas enfermedades, y muy particularmente en las calenturas gástrico-biliosas. Los humores de la economía y principalmente los segregados, y entre estos el primero la bilis y la mala bilis que no es espulsada pronto, pronto, se altera con rapidez y se convierte en una levadura séptica, que absorbida, que pasando al torrente circulatorio sanguíneo, envenena la sangre; y descompuesta esta, en sus elementos de oxigenacion, plasticidad, cruor y demás, se convierte, ella que debia ser el elemento conservador, en elemento certero matador. De aquí las epistaxis en general de muy mal agüero; de aquí la cianosis; de aquí la alteracion pro-

rible y afflictivo el cuadro que la familia humana ha ofrecido en las supremas crisis de las calamidades pestilenciales, hasta que el progreso de la civilizacion, la práctica de las virtudes cristianas y el imperio de la razon ilustrada, han podido destruir mucha parte de los funestos efectos de la supersticion, del miedo y de la ignorancia, que tan tristemente dominaran en los siglos anteriores. Alabemos la dichosa hora en que la abnegacion sublime del Evangelio, y la filantropía moderna, escribiendo el venerando código de la Beneficencia, crearon los lazaretos que acogen á nuestros atribulados hermanos y les dispensan los auxilios de la ciencia con la ternura y prevision que recomiendan la caridad y el bien comun; que rompen las barreras que separan á los pueblos entre si, en los momentos que más necesitan de los socorros reciprocos; condenan el palo y los grillos que eran la razon que se oponia á los locos, sustituyendo estos reprobados medios con la dulzura y la familiaridad; que moralizan y dulcifican el sistema correccional y penitenciario, y erigen hospitales donde hallen un lecho y alimento el infortunado leproso, el incauto sífilítico y todas las personas á quienes su pobreza y orfandad obligan á buscar estos propicios asilos. Regocijémonos al contemplar los beneficios que vá recabando la pobre humanidad doliente, siempre ganosa de ellos, y los que le promete el desarrollo sucesivo de las instituciones piadosas engendradas por la consoladora higiene, la cual clama sin cesar á los gobiernos que su primera obligacion, la obra más digna, es atender al bienestar y felicidad de sus administrados, alejando de ellos cuantas causas morbificas puedan comprometer la salud y destruir su existencia.

No hemos hecho hasta aquí sino girar una rápida escursión á la historia de la higiene desde los tiempos bíblicos hasta

funda mortal del sistema nervioso de la vida de relacion; de aquí todos los fenómenos nerviosos; de aquí ese pulso inapreciable, loco y desatado, que llega á 120, 140 y más. Una de dos: ó es ó no cierto aquello de *sanguis moderator nervorum*. Yo así lo creo. No hay que buscar fuera lo que tenemos dentro de nosotros mismos; no hay que andar violentando la imaginación acerca del contagio, no: tampoco niego este; al contrario, le admito y defiendo; lo que yo digo es que la bilis retenida en nuestro organismo y no espulsada á tiempo y por la vía conferente, es el tósigo matador en la inmensa mayoría de las fiebres, que tantos ángeles han arrebatado á las familias que gimen sin consuelo lamentando su irreparable desgracia.

La *atrabilis* de nuestros antiguos es un poderoso elemento desorganizador de la sangre, capaz de ocasionar la muerte por sí sola. No hay necesidad de acudir al contagio, ni de buscar la comunicación ó relaciones con personas enfermas (sin que yo deseche esta causa) para explicar la muerte por un envenenamiento de la sangre; es bastante por sí sola la bilis no evacuada convenientemente á tiempo, ó neutralizada con los antisépticos y antipútridos que la ciencia pone á nuestra disposición. Para mí, es ella quien induce todos los trastornos humorales de la economía que reacciona sobre los centros nerviosos de ambas vidas, que si bien son los últimos en tomar parte, no hay medio de ponerles en orden cuando su exaltación se ha remontado á cierta altura.

¿Qué se puede hacer en tal conflicto? ¿Cómo se pueden precaver (que este es el gran talento del médico) esa descomposición biliaria, su absorción y sus consecuencias? ¿Cómo evitar el que pase á segundas vías y circule con la sangre? Esta es la cuestión.

El mejor medio para evitar la descomposición y absorción biliaria es hacerla salir del cuerpo *muy pronto, muy al principio de toda dolencia* (llámese como quiera), por medio de los eméticos y purgantes repetidos, *sin temor, con valentía*, promoviendo vómitos y cámaras abundantes, favorecido todo con el agua bebida también en abundancia, puesto que el agua es el disolvente y diluyente universal. Pero no hay que pararse aquí; es preciso continuar dando al enfermo bebidas antipútridas y ligeramente aciduladas con algun laxante, y de todos el más á propósito es el cremor tártaro con agua clara, la limonada cremorizada y algun ligero sudorífico para promover la traspiración y las orinas;

nosotros, para conocer el criterio que ha presidido á la aplicación práctica de sus principios, y de seguro que hemos de haber quedado bastante descontentos de él. Los hechos que se han narrado nos prueban lastimosamente que pocas veces la conformidad de intentos y el acierto en los medios sirvieron de base al planteamiento y observancia de sus saludables preceptos. Es verdad que la higiene además de los muchos extremos que abraza, siendo eminentemente moralizadora, debia en todos tiempos hallar un número asombroso de intransigentes inadictos, que reñidos con sus severas prescripciones encaminadas á reprimir el libertinaje, la intemperancia y las pasiones, habian de mostrarse hostiles esforzándose por desprestigiarla y si fuera posible inhabilitarla del todo.

Imponiendo al holgazán y al ignorante la carga de la instrucción y del trabajo, demasiado pesada para ellos, al pobre su resignación sincera á aceptar los parcos auxilios de la Beneficencia, y al rico el deber de contribuir á los gastos de esta obra pía y á renunciar á sus desordenados estravíos, la índole misma de su austera misión habia de proporcionarle contrariedades infinitas, que la desviasen frecuentemente de su camino y bastardeáran sus tranquilas y benéficas tendencias en la lucha constante y agitada á que la esponian las preocupaciones, los errores, y el espíritu y creencias de cada siglo y de cada país. De ahí esas diferentes actitudes que la vemos tomar en su progresivo desenvolvimiento, ya se nos presente inexorable y dura, castigando á los transgresores con penas terribles, ya forzada á tolerar que en su nombre se entronicen los absurdos más chocantes con mengua de su dignidad, ya dictando reglas sabias y prudentes allí donde la ilustración la ayudara apareciendo de nuevo con toda la grandeza y bondad de su santo origen. Y

basta la flor de malva, el agua caliente azucarada, la tila, yerba luisa, las flores cordiales, etc.

Con estos tan comunes como sencillos medios, al alcance de todo el mundo, es bien seguro se quitará gran malignidad á los elementos que puedan descomponerse dentro del organismo, y si esto se acompaña de buenas condiciones en la habitación, renovación conveniente de aire, se tendrá mucho adelantado para hacer detener ó modificar su marcha á cualquiera enfermedad de períodos ó setenarios que tan terribles son.

Así preparado el sugeto, entra luego el uso de otros medios que han de oponerse á la marcha de la dolencia; y como hemos dicho, ya que los sistemas nerviosos son los que sacan la cabeza alterando la circulación, respiración é inteligencia, es forzoso acudir á los nervinos y á todo aquello que sea capaz de establecer el equilibrio orgánico, próximo á alterarse profundamente.

Yo aconsejo entre todos los medicamentos, en primer término la *buen quina*, empleada con constancia por todas las vías por donde pueda penetrar en nuestro cuerpo y bajo todas formas. La quina en infusión concentrada, en lavativas repetidas, el valerianato y sulfato de quinina disueltos, mejor que en píldoras por la boca cada dos horas, en unturas segun la fórmula de Mialhe; los cocimientos antisépticos completos ó incompletos, segun convenga todavía promover ó no evacuaciones de vientre, y después de esto los demás nervinos que se crean convenientes, pero en la inteligencia de que todos son muy inferiores á este heroico medicamento, que bien usado resuelve satisfactoriamente cuestiones muy áridas.

A esto acompañará una alimentación ó dieta racional y prudente, el uso de algun sinapismo y botellas calientes, si los extremos se enfrian y la cabeza se pone pesada.

Obrando así es de esperar se conjuren tormentas que desbaraten la nave; al menos en mi pobre opinión esto es lo que, en armonía con el parecer de prácticos encanecidos en las clínicas, encuentro más racional; esto es lo que cuando yo he mandado en jefe he hecho, y con ello he salvado á mis enfermos en este terrible azote.

Yo no soy partidario del método expectante en estas enfermedades que entran á sangre y fuego; soy partidario de la actividad, en armonía con las manifestaciones de la dolencia, que ella á su vez no anda con miramientos, y que bien pronto descubre la hilaza: por esto no admito la ho-

es lo cierto que al través de tantas pruebas y eventualidades, ella, que encarnara en sus naturales aspiraciones el progreso de la humanidad, ha marchado delante de esta, conduciéndola propicia á la adquisición de sus derechos y al goce de las satisfacciones más plausibles.

No ha terminado sin duda su obra; no ha dado fin á su elevado empeño, ni hemos de creer lo consiga nunca, como ya hemos sentido en principio hablando de la ciencia, porque á proporcion que vá satisfaciendo las necesidades presentes, otras nuevas la asaltan en seguida, á las que no puede subvenir en el acto, porque si lo hiciera, entonces habria llegado á su completo perfeccionamiento, lo cual no es dado al poder humano. La sociedad avanzando siempre con sus conquistas y sus adelantos hacia un punto imaginario que juzga ser el término de su fatigosa carrera, se ve obligada tal vez á retroceder inopinadamente cuando más cerca creia hallarse de él: y los pueblos más florecientes por su saber, sus virtudes y poderio, vuelven tal vez por un cataclismo político ó un suceso imprevisto á los primeros dias de su existencia, cuando más engreídos contemplaban desde el pináculo de la grandeza todo su esplendor y felicidad. Tal fué el destino de las naciones más prósperas de la antigüedad y el de las repúblicas y de los imperios que las han seguido, y así sucederá siempre porque las nuevas generaciones que vienen instando por tomar plaza en el gran drama de la actividad humana, necesitan del material que dejen las ruinas de las anteriores para construir el pedestal del nuevo edificio que ellas levantarán llenas de vigor y decisión. ¿Y quién sabe si nuestra vieja achacosa Europa, minada en sus cimientos por las guerras civiles y nacionales, por la ambición desmedida de los unos y la miseria y embrutecimiento de los demás, por la inmoralidad



meopatía, ni nada que no sea obrar en consonancia con una enfermedad que de los quince á veinte ó veintinueve días nos va á arrebatarse al paciente. Yo no me conformo con la idea y la fórmula vulgar—esta es la marcha de la enfermedad y no se puede hacer otra cosa que ver venir.—La marcha natural de un fuego, de un incendio, es la de devorar el edificio ó lo que las llamas encuentran al paso; el caso es oponerse á esa marcha, ir delante, precaviendo, puesto que por desgracia son bien conocidos, *están sobradamente caracterizados* los setenarios de estas fiebres, y si no se las corta y degüella en su curso en esa marcha que rutinariamente se apellida así, concluirán como el incendio que no se apagó, con el edificio del cuerpo humano. Precaver es mejor que curar. La medicina sintomática que se sigue generalmente en estos casos es completamente estéril. ¿Qué nos indica la epistaxis? ¿Qué valor tiene para nosotros este en general funesto síntoma? ¿Que en la sangre hay un principio séptico; que ha disuelto sus elementos componentes nos dice la química, y ¿qué hacemos? Taponar la nariz. ¿Y así nos oponemos á su estado de fluidez? ¿A su descomposición? ¿Así la vamos á reconstituir? ¿Con qué? ¿En qué plazo? ¡Pobres enfermos, que os halláis ya próximos á entrar en la más terrible y horrorosa de las agonías!! Pocos días os quedan de vida, pues este síntoma casi siempre es funesto, rara vez es de buen agüero (máxime cuando se presenta en grande) en estas fiebres de setenarios.

El tratamiento sintomático es excelente en cirugía, en muchas enfermedades médicas de cierto carácter, en hábitos apopléticos, en congestiones y en otras muchas afecciones especiales, pero en las fiebres que nos ocupan, dice poco en favor del ojo médico de aquel que tenga pretensiones de ser médico práctico.

Al trazar este pobre escrito no hago más que obedecer á los sentimientos de mi corazón, profundamente lacerado con la irreparable pérdida que acabo de experimentar: por si lo que dejo espuesto puede ser de alguna utilidad á la ciencia, á la humanidad doliente, á la que estoy consagrado con todos mis sentidos y escasas facultades. Estas líneas son apreciaciones exclusivamente mías; son hijas de mi modo particular de ver; que suplico se me respete; sin que yo me proponga rebatir ideas, establecer doctrinas en contra de doctrinas, práctica por práctica: ni mucho menos zaherir á nadie ni manifestar resentimiento ni animosidad hacia

dad y el dolo, está abocada á una de esas terribles crisis que todo lo trastornan y se verá forzada á abdicar su vetusto cetro en otra raza más varonil y sana que edifique su trono sobre los escombros de su presente gloria? ¿No habrá ya más en el mundo otros Atilas ó Gensericos cuyo aliento destructor derribe los palacios, incendie las cabañas y tale los campos, y las ruinas de cien naciones, ilustradas un día pero gastadas ya, no servirán de estancia á hordas victoriosas nómadas y salvajes?.... ¡Feliz el hombre si en medio de este vaiven interminable de destrucción y renacimiento y sin poder eludir la ley de muerte que el Supremo Artífice del mundo dejara caer sobre todo lo creado, puede conseguir que las ciencias que lo ilustran y el cultivar las industrias que lo enriquecen y hacen grata su vida, y todos los conocimientos que impulsan y de que necesita, basten á satisfacer sus legítimas necesidades y las justas aspiraciones de su elevado papel en el vasto cuadro de la creación, y que la higiene, institución formada solo para su bien y de la que no puede prescindir si ha de vivir sano y dichoso, alcance á concederle estos hermosos galardones. Mas hasta ahora, por desgracia, el examen que hemos venido haciendo de dicha ciencia en el decurso de esta obra nos ha patentizado hasta la evidencia cuán distante se halla de reportar todavía á la humanidad las ventajas á que esta tiene derecho. Y puesto que los mayores obstáculos que se han interpuesto siempre para conseguirlo han consistido en la elección de los medios y en el modo de aplicarlos, nosotros, aunque incapaces de remediar este mal y ajenos á todo pretencioso intento, haremos algunas breves indicaciones sobre este particular por si de ellas pudiera obtenerse otro resultado más positivo y beneficioso.

Partamos del principio de que los gobiernos, cualesquiera

persona alguna; tampoco el abrir polémica de ningún género. Es lisa y llanamente mi modo de ver la enfermedad que ha esparcido el luto y el terror en tantas familias desconsoladas que hemos perdido para siempre nuestros hijos.

Dr. PEDRO G. VELASCO.

Madrid 20 de mayo de 1864.

Observaciones sobre la falta ó pérdida de uno ó de los dos testes como motivo de exención para el servicio militar.

Hay defectos que aunque comprendidos en el cuadro de exenciones, dan lugar á duda de si producen causa de inutilidad al ser reconocido el sugeto que la motiva. La falta ó pérdida de un testículo se encuentra en este caso.

La falta de uno ó de los dos testes, la afirman muchos médicos; mas Nelaton se espresa de este modo: «Que en los autores se encuentran bastante número de observaciones donde se dice que algunos individuos no tenían testículos ó nada más que uno solo; pero estos hechos carecen de detalles, por lo cual parece que se trata en estos casos de una salida imperfecta, etc.» Existe notable diferencia entre la detención ó salida imperfecta, y la falta; en la primera está formado el órgano, en la segunda no hubo formación. El escroto, cubierta, ó bolsa que es común á los dos y dividida por una línea denominada rafe, no se halla con estos caracteres cuando falta uno, entonces solamente se observa la parte correspondiente al que contiene y hay ausencia del cordón espermático. Si se oculta en la cavidad abdominal, se percibe el cordón acortado; y aunque ha perdido el escroto la forma bilobulada, tiene bastante estension para colocarlo aisladamente á su descenso.

Estas diferencias las he visto bien marcadas en un caso de ausencia congénita del testículo izquierdo y en otro de detención inguinal del derecho. Es inconcuso, que la observación lo establece distintamente cuando los autores del cuadro consignan en el núm. 86, orden 6.º, clase 1.ª, la falta, y en el núm. 89 la detención. Por último, el Dr. Mata dice terminantemente: «Por falta de testículos, pues, debe entenderse la ausencia, la carencia positiva y total de ellos, ya naturalmente, ya por castración.»

que sean las bases en que estén cimentados, deben interesarse altamente en proporcionar á sus administrados la mayor suma posible de comodidades y satisfacciones. Pero aquel que por un feliz y sólido enlace de la autoridad y de la libertad, moralizase las costumbres de los pueblos, desarrollara sus verdaderos intereses y midiese con probidad los rendimientos y las cargas de ellos, asegurando el orden é infundiendo la confianza, aquel que así obrase, sería sin duda el más grato para los ciudadanos y de cuya justicia y equidad debieran alcanzar la paz y la salud que son consiguientes á la templanza y sencillez de los hábitos, á la justa distribución y recompensa del trabajo y al aumento de la riqueza general y respeto á los derechos de todos. Con tales auspicios las ciencias florecerían admirablemente y las ventajas de una ilustrada higiene serían inmensas y verdaderas, porque una administración previsora fiaria solo su custodia y engrandecimiento á personas celosas é instruidas, declarándola parte muy esencial de la educación del pueblo.

Crearia el tal Gobierno un ministerio de salubridad pública exclusivamente destinado á este objeto, que desembarazado de los demás asuntos pudiera dedicarse constantemente á la confección de leyes y tratados, revista de reglamentos y formación de otros, y que siguiendo el progreso de su época atendiese con oportunidad y provecho á las diversas y delicadas cuestiones que surgen de la aplicación práctica de los principios generales de la ciencia á las necesidades, cada vez crecientes, del activo siglo en que vivimos, desterrando la anómala y rutinaria dependencia que encadena hoy esta parte de la administración y la incuria con que se desempeña.

(Se continuará.)

Los individuos que no los tienen, principalmente desde el nacimiento, ofrecen signos manifiestos de afeminación: la palidez es general, sus carnes están laxas, el sistema glandular y linfático abultado, la voz sufre una alteración particular, ó bien es chillona, ó bien aguda, y evidencia hasta lo sumo la íntima simpatía nerviosa que enlaza la glotis con los órganos sexuales.

Queda, pues, fuera de duda, que la falta de los dos testículos constituye verdadera inutilidad; pero no así, si existe uno. «Los ciclanes ó con un solo testículo (1) no son por esto afeminados, acreditándolo Sila el dictador y el tártaro Tamerlan, que lo eran. El órgano existente es entonces más abultado, y alcanza á desempeñar las funciones de entrambos.» Recientemente he intervenido en el reconocimiento de un jóven que fué declarado útil en el Consejo de esta provincia é inútil en el regimiento por faltarle el testículo izquierdo. Era robusto, bien conformado, de alta estatura, con los atributos de virilidad y se dedicaba á sus faenas campestres con la misma aptitud que antes de ingresar en el servicio. En el año 1860, se reconocieron una tarde varios quintos y sustitutos destinados á Ultramar; y á la premura con que se verificó el reconocimiento atribuí el que no advirtiésemos en uno que tenía este defecto hasta que en Barcelona lo desecharon. El mozo era también robusto, bien constituido, de buena talla, y de oficio jornalero.

La pérdida de los dos testículos, por estirpación, ó por accidente traumático, coloca al sujeto en idénticas ó parecidas circunstancias que si le faltasen, pues la debilidad física se hace muy notable desde el momento en que se priva al sér humano de la facultad de perpetuarse, y se quebrantan las leyes que la naturaleza le impuso para cumplir el principal objeto de la reproducción de las especies.

La pérdida de uno solo, por las mismas causas, no produce decadencia en el organismo, según lo acredita la observación constantemente. Un soldado de artillería perdió el testículo derecho á consecuencia de una profunda quemadura y quedó con las mismas fuerzas que antes, sin sufrir trastorno en la voz y en disposición de poder continuar en el servicio, si el reglamento no lo hubiera exceptuado. Con frecuencia vemos practicar estas operaciones parciales sin que resulte cambio en la salud, estando el padecimiento localizado y sin asomo de predisposición morbosa ó vicio diatélico.

Como legítima deducción de lo expuesto, debería modificarse el espresado número del siguiente modo: *Falta ó pérdida de los dos testículos, ó de uno, si coincidiese con debilidad general ó alteraciones orgánicas.*

La detención en la cavidad abdominal, sea temporal ó perpetua, no origina detrimento en el organismo ni la falta de virilidad. Véase lo que dice Mata en apoyo de este aserto: «Hay individuos cuyos testículos no han salido del abdomen; son los llamados *cripsorchidos*. Su aspecto varonil, sus formas vigorosas, la emisión de esperma, revelan que no están desprovistos de aquellas glándulas seminales. Estos individuos son potentes.» Una vez que por los signos posibles se probase la existencia de aquellos órganos, no debía su falta exterior causar inutilidad: pero aquí varía la cuestión por otro concepto: á su descenso, pueden permanecer en los orificios inguinales y causar accidentes de funestas consecuencias por la estrangulación que experimenten. Hé aquí por qué creo que este defecto constituye siempre inutilidad, sean los dos ó uno el detenido.

GABRIEL GARCÍA ENGUIA.

Zaragoza 20 de enero de 1864.

(1) Virey. *Historia natural del género humano*. Tomo II.

SECCION PRÁCTICA.

CLINICA MÉDICA DEL DR. D. TOMAS SANTERO.

FLEGMASIAS.

SEGUNDO GRUPO.

FLEGMASIAS DE OTROS APARATOS.

(Continuacion.)

MENINGO CEREBRITIS. Alumno observador, D. Pedro Carrion y Sanpaul.

Ramona Perez, natural de Madrid residente en el campo, de 43 años de edad, de temperamento nervioso, casada, de buena salud habitual y menstruada con regularidad, enfermó el 12 de febrero último, á causa de un enfriamiento junto al río Manzanares, hallándose espuesta al sol, con síntomas febriles, gran pesadez de cabeza, dolor agudo de una á otra sien, mareos y zumbido de oídos; á cuyos síntomas siguieron insomnio, hormigueo doloroso de las estremidades superiores, acorchamiento de los dedos, vómitos, ansiedad epigástrica y estreñimiento. El mal continuó lentamente su evolución en los días inmediatos sin tratamiento alguno, ofreciendo á la exploración el 19, en que la enferma ingresó en la clínica, el cuadro que á continuación se describe.

EXÁMEN ACTUAL. Decúbito supino aunque podían adoptarse los laterales, abatimiento de semblante, coloración de las mejillas; cefalalgia general gravativa muy graduada y punzativa en la base del cráneo, estendiéndose desde la frente hasta el occipucio, lentitud en el uso de las facultades intelectuales, mareos frecuentes, zumbido de oídos, insomnio, hormigueo doloroso en los brazos con acorchamiento de los dedos, movimientos involuntarios en las mismas estremidades, dolores como de contusión en las inferiores y en la espalda; pulso á 76 pulsaciones por minuto y lento, calor seco aumentado; anorexia, lengua seca y rojiza en su tercio anterior, y cubierta de una capa blanquecina en el resto de su extensión, vómitos frecuentes, sensibilidad aumentada en el epigastrio, astringencia de vientre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: infusión de flor de malva para bebida usual: de mistura antiemética de Riverio seis onzas para tomar una por dosis cada tres horas: aplicación de dos docenas de sanguijuelas á las regiones mastoideas.

Por la tarde, agravación febril.

Prescripción. Sangría de seis onzas: sinapismos bajos, aplicados por un cuarto de hora.

DIARIO DE OBSERVACION. Día 29, *décimonoveno de enfermedad*.—Delirio por la noche: continuaba la pesadez de cabeza: el dolor agudo había cedido así como los vómitos: pulso más frecuente: la sangre estraida presentaba coágulo consistente y algo costroso.

Prescripción. Nueva sangría de seis onzas.

Por la tarde, poco recargo.

Prescripción. Se suspende la poción.

Día 1.º de marzo, *vigésimo de enfermedad*.—Algun alivio.

Prescripción. Aplicación de docena y media de sanguijuelas á las regiones temporales: enema emoliente doble.

Por la tarde, no hay recargo: se ha restablecido la sensibilidad en los dedos.

Día 2, *vigésimoprimer de enfermedad*.—Remisión de los síntomas: sudor general: despejo y tranquilidad: movimiento de vientre.

Desde este día continuó la declinación, entrando la enferma á su tiempo en franca convalecencia. En el tratamiento solo se hizo uso de un laxante y de la alimentación correspondiente.

MENINGO CEREBRITIS. Alumno observador, D. Manuel Gu-tierrez y Fernandez.

N. N., toledano con residencia en Madrid hacia mucho tiempo, de 37 años de edad, de temperamento sanguíneo, de buena salud habitual, arreglado en sus costumbres y albañil de oficio, despues de una fiebre catarral padecida en abril de 1858, y sin causa especial á que referirse, enfermó nuevamente el 19 del mismo mes, con fiebre alta, cefalalgia intensa, ruido de oídos, insomnio y fotofobia; cuyos síntomas se graduaron á los dos días, acompañándose de delirio alto, de movimientos bruscos de las estremidades, con especialidad en las superiores, de agitación y vómitos.

El 22 ingresó en la clínica, sin otro tratamiento que la aplicación de unas cantáridas á las piernas, ofreciendo á la exploración el siguiente cuadro sintomático:

EXÁMEN ACTUAL. Decúbito supino, falta de expresión en el semblante; delirio alto, agitación grande, pulso frecuente y contraído, calor aumentado y seco, orina escasa y encendida; dientes empañados y de color algo oscuro, lengua encendida y seca, estreñimiento.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: agua de limón para bebida usual: sangría de ocho onzas.

Por la tarde, recargo: la sangre extraída presentaba coágulo grande y consistente.

Prescripción. Aplicación de dos docenas de sanguijuelas á las regiones mastoideas, y de frío seco á la cabeza.

DIARIO DE OBSERVACION. Día 23, quinto de enfermedad.—El mismo estado: sordera.

Prescripción. Nueva sangría de seis onzas.

Por la tarde, recargo: pleurostotonos en el lado derecho: el coágulo de la sangre extraída presentaba caracteres análogos á los de la sangría anterior.

Prescripción. Se repite la sangría de seis onzas.

Día 24, sexto de enfermedad.—Pleurostotonos más graduado: abatimiento y coma profundo: ojos legañosos: pupilas dilatadas, semblante sin expresión: se presenta el fenómeno llamado *fumar la pipa*: pulso más frecuente y desarrollado.

Prescripción. Aplicación de veinticuatro sanguijuelas al trayecto de las yugulares, y de cantáridas bajas.

Por la tarde, letargo; colapso general: descomposición de semblante.

Prescripción. Cantárida á la región cervical.

El enfermo falleció á las nueve de la noche.

AUTOPSIA, verificada á las cuarenta y nueve horas del fallecimiento: la temperatura era elevada y el cadáver estaba muy descompuesto.

Adherencias resistentes de la falce mesoria á la sustancia del cerebro: inyección meníngea, viva y uniforme, más graduada hácia la base; aumento de grosor y de consistencia en la misma serosa, con exudación purulenta en ambos lados, entre los repliegues de las circunvoluciones encefálicas, ofreciendo la tela y plexos coroides igual enrojecimiento y exudación; supuración entre las cubiertas del cerebelo; inyección en toda la masa encefálica, que aparecía blanda, siendo muy notable en los tálamos ópticos y en los cuerpos estriados; reblandecimiento de la bóveda de tres pilares.

No se inspeccionaron los demás órganos, que no habían dado señales de interés especial en el padecimiento, por el mal estado del cadáver.

MENINGO CEREBRITIS. Alumno observador, D. Melchor Cármon y Navascués.

Maria Richate, alicantina connaturalizada en Madrid, de 38 años de edad, de temperamento nervioso, arreglada en sus menstruaciones y costumbres, y dedicada á los quehaceres domésticos, padecía con frecuencia vivas cefalalgias. El 28 de marzo último, hallándose resfriada, abortó de tres meses; y continuando despues sin novedad, recibió un gran susto á los siete días, apareciendo en su consecuencia gran dolor de cabeza, mareos, ruido de oídos, tartamudez, insomnio, delirio y síntomas febriles. La enfermedad siguió su evolución, presentándose dolores con entorpecimiento en el brazo derecho, vómitos y diarrea; y la fiebre se exacerbaba por las tardes con frío. El 5 de abril fué llevada á la clínica, donde ofreció á la exploración el estado siguiente:

EXÁMEN ACTUAL. Decúbito supino, siendo difíciles de adoptar los laterales, indiferencia de semblante, abatimiento de cuerpo; cefalalgia gravativa general y aguda en la frente, ruido de oídos, ofuscación visual, pupilas casi fijas, mareos frecuentes, torpeza en el uso de las facultades intelectuales, dolores en las extremidades, más graduados en el brazo derecho con acorchamiento de los dedos, alguna rigidez y disminución de la sensibilidad táctil; pulso frecuente (120 pulsaciones al minuto) y concentrado, calor aumentado y seco; sed, mal gusto de boca, lengua seca y rojizo-oscuro en el centro con dos fajas laterales blanqueas, empañamiento de dientes y vómitos.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: agua de limón para bebida usual: aplicación de dos docenas de sanguijuelas á la salida de las yugulares: de sulfato de quinina media dracma, disuélvase en libra y media de agua destilada, para seis enemas, uno cada dos horas, durante la remisión de la fiebre.

Por la tarde, recargo, precedido de frío.

Prescripción. Repítase la aplicación de docena y media de sanguijuelas á las regiones mastoideas, poniendo diez en el

lado izquierdo y ocho en el derecho: de sulfato de quinina un escrúpulo, disuélvase en cinco onzas de agua destilada y añádase una onza de jarabe de corteza de cidra, para tomar por sextas partes, de dos en dos horas, mientras la remisión de la fiebre.

DIARIO DE OBSERVACION. Día 6, duodécimo de enfermedad.—Por la noche se había presentado delirio: siguen los vómitos y hay diarrea: estado comatoso: la lengua se había humedecido.

Prescripción. Sangría de cuatro onzas: cantáridas bajas: paños empapados en oxicato á la cabeza, renovados con frecuencia: enemas emolientes en vez de los prescritos: suspensión de las píldoras.

Por la tarde, recargo: postración: descompostura del semblante: estado comatoso: pulso más frecuente y contraído: siguen los vómitos y la diarrea.

Día 7, décimotercero de enfermedad.—El mismo estado: la sangre presentaba coágulo grande, blando y con costra glutiniforme: las cantáridas habían obrado y se habían hecho sentir de la paciente.

Por la tarde, recargo.

Día 8, décimocuarto de enfermedad.—Letargo: la pupila derecha dilatada: postración: pulso más concentrado: carfologia.

Prescripción. Cantárida á la región cervical.

Por la tarde, continúa la agravación con parálisis del lado derecho de la cara.

El 9, terminación del décimocuarto de enfermedad.—Falleció la paciente.

AUTOPSIA, verificada á las cuarenta y cuatro horas del fallecimiento.

Inyección uniforme y roja con aumento de densidad en las meninges, así como en los hemisferios cerebrales; derrame seroso-rojizo en el ventrículo izquierdo con inyección en la tela y plexos coroides; reblandecimiento de la bóveda de tres pilares y de la superficie de los tubérculos cuadrigéminos, de los tálamos ópticos y de los cuerpos estriados.

Infarto venoso en la parte posterior de los pulmones.

Hígado de color abigarrado y de color bajo, conteniendo la vesícula una bilis tenue y de color de ámbar: el bazo aumentado de volumen, pálido y blando: los intestinos tenían manchas diseminadas.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Dictámen presentado sobre la obra titulada *Ensayo de Medicina general ó sea de Filosofía médica*; por el socio de número D. JOSÉ GARÓFALO SÁNCHEZ (1).

XI.

Vistos por favor de la nueva luz filosófica los peligros de que estaba sembrada la senda que hasta aquí ha seguido el arte médico, y la nueva por la que puede caminar sin tropiezo; deshechos los fantasmas de la práctica, una vez derribados los ídolos de la especulativa; conciliadas las escuelas rivales; unificadas las tendencias filosóficas y vuelta la fé al ánimo del médico, gravemente decaído, sigamos al autor en la tercera y última parte de su obra que trata «Del Arte.»

Hemos dicho más arriba que el *Arte médico* trata de la perfección de la vida orgánica del hombre, la cual, ya consiste «en ensanchar la esfera de la vida, retirando progresivamente sus límites, destruyendo sus miserias y multiplicando las formas de la apropiación individual» (Higiene); «ya en conducir las funciones morbosas á su más rápida y feliz terminación, restableciendo el organismo en sus condiciones normales» (Terapéutica).

Pero, previsora el Dr. Nieto, y no queriendo dejar atrás sin examen ni resolución cuestión alguna fundamental, así como al principio de la obra se ocupó en demostrar la posibilidad y aun necesidad de una filosofía médica, no dá muchos pasos por el camino de la tercera parte, sin afrontar, tocar y resol-

(1) Véase el número 541.

ver este radical problema, base de toda la medicina, considerada como profesion útil al hombre, á saber: «¿Perfeccionan realmente la higiene y la terapéutica?»

¡Cuán triste es ver levantarse de todas partes oscuras nubes para cubrir con tenaz porfía la claridad que encierra este raro problema! ¡Cuánto entusiasmo, cuánta fé, cuánto génio artístico necesita el médico para ver, para reconocer como suyo aquel ideal de salud y de vida, que durante la tribulacion morbosa absorbía su mente y su diestra y la llevaba por los difíciles caminos de la higiene, de la terapéutica y de la cirugía!... No basta que cualquiera pretenda arrebatarse y aun arrebatarse la gloria del médico; no basta que la contrariedad de los sistemas sea fuente perenne de duda y de incredulidad; no basta que la ingratitud misma eclipse los triunfos facultativos, ó los niegue, ó los adultere y bastardee: porque el médico que, como todos los artistas, toma sus inspiraciones de la naturaleza, agregándole su idea; que no se limita á observar y favorecer el curso de una enfermedad, sino que revolviendo la naturaleza en general, como elegantemente dice el Dr. Nieto, en cuanto está de su parte, contra la naturaleza en particular, cuando le parece hallarse mal encaminada, y usando libremente de su voluntad, modifica y altera lo existente, preparando la realizacion de ciertas leyes y suspendiendo la de otras; se diferencia, no obstante, muy considerablemente de todos los demás artistas. Él no tiene, como los otros, una série determinada de instrumentos conocidos y bien probados para realizar su idea, sino la inmensidad de lo creado, nó del todo conocido, ni sujeto á su voluntad, ni siempre en disposicion de favorecer sus inspiraciones. Él no tiene delante de sí un mármol inerte, dócil al cincel, ni un terso lienzo que diga con fidelidad todo cuanto en él escriba el pincel inspirado, sino mármol animado, que vive y se agita con propio impulso y libre arbitrio en el tiempo y el espacio; que, insensible, resiste los golpes del mazo duro, y borra veloz é indócil la más profunda huella del cortante cincel. Lienzo móvil, que se revela y varía el color de su campo, y crece y trastorna la situacion de las líneas en él trazadas, y asimila y altera y cambia los matices, todo por leyes todavía poco conocidas. Y al cabo, cuando el ideal se alcanza, cuando la vida se recobra y la salud se restablece, el médico no puede, como el escultor dichoso, exhibir la figurada piedra, animada por el calor de su idea como irrecusable testimonio de su mérito, sino una pasajera maravilla, fugaz, dudosa, y de valor artístico más dudoso todavía, pues jamás podrá el profesor discernir los límites de su intervencion de aquellos que son propios de la espontaneidad curativa de la naturaleza; y aunque los distinguiera allá en lo más profundo de su conciencia con la inefable luz de una inspiracion vivisima, ¡tampoco los demostrará!...

Sin embargo, el arte existe; pues como dice el ilustrado autor que nos ocupa, «la duracion y la riqueza de los elementos de la vida varían: las enfermedades son variables también, »y se observan relaciones con el mundo exterior que corresponden con estas variaciones, aunque no del modo constante »que se comprueba en las leyes físicas y químicas. Pero más »ó menos constante la relacion existe; hay, en una palabra, »como dijo Hipócrates, cosas que dañan y cosas que aprovechan. Desde el momento que se reconoce esta verdad, y es »imposible dejar de reconocerla, el arte queda constituido; la »observacion se encarga de consignar las leyes de lo que »aprovecha y de lo que daña, y el arte de formular reglas »á propósito para la práctica» (*Ens.*, pág. 355). Tal es principal y compendiosamente la resolucion de ese previo problema fundamental que la desconfianza que inspira la incredulidad moderna, ha hecho colocar en la puerta de esta tercera parte de la obra que nos ocupa.

Tratando despues el autor «de los procedimientos artísticos en general,» comienza por los «medios higiénicos:» discurre con lucidez, respectivamente á la higiene privada, sobre los sistemas de preservacion y de resistencia: se prefiere la habituacion á la preservacion; mas hay que conformarse con la última cuando la primera es imposible ó arriesgada. La preservacion es, por lo demás, y por cuanto se refiere á higiene pública, la única regla constante. Trata despues de los «medios farmacológicos.»

Llama *medicacion* al cambio promovido en una enfermedad en direccion al tipo de la salud; y así como la enfermedad es cambio del sugeto sano en el sentido de la imperfeccion, la medicacion es funcion, es cambio de la enfermedad en el sentido de la perfeccion. Y conviene notar, que todas las alteraciones que puede introducir una medicacion en la funcion morbosa deben reducirse á alguno de los tres tipos siguientes: 1.º Disminucion pura de los fenómenos morbosos, y apropiacion más completa de la enfermedad al orden sano (este es el tipo, el ideal del medicamento). 2.º Aumento de los fenómenos, pero con igual apropiacion, debida á haber tomado la afeccion un curso más conveniente. 3.º Produccion de fenómenos de distinta índole, pero que en suma constituyen también una funcion preferible á la enfermedad por sí sola (*Ens.*, págs. 366 y 367). Con estos precedentes marcha el autor desembarazadamente por el terreno de las acciones fisiológicas, terapéuticas, físicas y químicas de los medicamentos, sin confundir unas cosas con otras, sin usurpar el lugar de ninguna, mas dando á cada cual su valor y significacion genuina, sin reproducir el nacimiento de las ontologías que ya quedaron en otros capítulos enteramente destruidas, y encaminando veloz la investigacion científica al árduo problema de si hay alguna ley terapéutica general á que deban someterse en su aplicacion las demás del mismo orden. Juzgada la ley de los *contrarios*, incapáz por su vaguedad de ilustrar la accion del médico, y la otra de los semejantes, más vaga todavía, que constituyen el fundamento del arte dogmático, y dado su legitimo valor al empirico, inútil para el progreso posible, desde que se abstiene de señalar el criterio necesario para apreciar la identidad ó analogía de los casos que suministra la experiencia, el Dr. Nieto eleva la mente á la altura de la siguiente ley, que establece y sienta, aunque reconociendo en ella cierta vaguedad indispensable todavía, á saber: «Las enfermedades cambian con arreglo á leyes que enseña la observacion, y que están más »ó menos relacionadas con las leyes fisiológicas, y aun con »las del mundo exterior: el arte consiste en aplicar todas las »leyes segun sus respectivas probabilidades.» Ciertamente que este profundo pensamiento adquiriría mayor precision é importancia práctica si pudiera estudiarse la historia natural de las enfermedades, no interrumpidas por el obligado uso de los remedios que se consideran apropiados.

XII.

Aquí termina la obra principal del Dr. Nieto; pero no satisfecho todavía del buen temple de su arma crítica, quiere ensayarla en el juicio de los principales sistemas que se han disputado y disputan el cetro de la ciencia. El organicismo, el vitalismo, el eclecticismo, el empirismo, el vitalismo orgánico y la homeopatía prueban sucesivamente la irresistible fuerza de los argumentos más sólidos que jamás se usaron al examinar las doctrinas médicas; y son tales, que llevan á la conviccion del lector, no solamente el vicio radical y comun de que adolecen, cual es el de tomar por saber entero uno de sus simples elementos, con las perniciosas consecuencias que en fisiologia, patologia y terapéutica produce tan anómala y viciosa construccion; sino las riquezas, las con-

quistas, los adelantamientos positivos que todos ellos aportaron al acervo común de la ciencia.

Interminable sería, señores académicos, mi tarea, si, después de lo dicho, siguiera al autor paso á paso por los difíciles senderos del profundo exámen que campea en el Apéndice. Un tomo tan voluminoso como el que constituye la parte principal de la obra ya reseñada, acaso no fuera bastante para estender, aclarar y comentar las ideas del autor en tan esmerado trabajo condensadas y comprimidas, sin que por otra parte sean estas otras que las mismas que ya hemos juzgado en sus rasgos más generales, aunque puestas en ejercicio investigando la parte de verdad que lleva cada sistema. Confío, pues, esta nueva análisis á la superior inteligencia de todos aquellos que tengan por conveniente leer y estudiar el exámen crítico más profundo, completo y fundamental, que hasta ahora se hizo en España ni fuera de ella de los dogmas principales de nuestros sistemas científicos, y terminaré mi tarea recopilando lo dicho en breves proposiciones.

1.^a El *Ensayo de medicina general ó sea de Filosofía médica*, que ha publicado el Dr. D. Matías Nieto Serrano, constituye un progreso que consignará la historia, cuando se ocupe en la marcha y perfeccionamiento sucesivo de la filosofía crítica de Kant. Como aplicación de tan trascendental doctrina á las ciencias médicas, disfruta hoy de una originalidad verdaderamente europea.

2.^a Al despertar en este libro la originalidad española, después de dos siglos de sueño profundo, ha confirmado su carácter científico dominante, cual es, la prontísima y feliz disposición para la especulativa, y el poco apego á ejercitar por sí los estudios prácticos experimentales.

3.^a La obra del Dr. Nieto tiene hoy en España y en todas partes una importancia incalculable; porque ciega las fuentes de los errores que producen los sistemas; quebranta la cabeza del monstruo de la *anarquía* que estos han producido, y restituyendo la fé médica y sentándola en bases sólidas, indestructibles, corta la gangrena que en el corazón de la ciencia y de la profesión iba produciendo el sordido *escepticismo*.

4.^a Deshecho el ontologismo filosófico y médico, queda espedito el camino de la investigación científica, la cual, sin objetos ilusorios á que dirigirse, consagra todo su anhelo al estudio de los fenómenos, de las leyes y de las funciones.

5.^a La medicina como ciencia, tiene por objeto conocer todo cuanto puede ser útil, directa ó indirectamente para la perfección orgánica del hombre. Como arte, los modos de conseguir el ideal de perfección en cada caso particular.

6.^a Puede establecerse como regla suprema del arte médico la siguiente ley: «Las enfermedades cambian con arreglo á leyes que enseña la observación, y que están más ó menos relacionadas con las leyes fisiológicas, y aun con las del mundo exterior: el arte consiste en aplicar todas las leyes según sus respectivas probabilidades.»

JOSÉ GARÓFALO SANCHEZ.

Madrid 9 de abril de 1862.

REVISTA CRÍTICA ESTRANJERA.

Responsabilidad moral de los enajenados.—Regeneración de la mucosa uterina.—De la parálisis diftérica.—Nuevo método para regularizar la circulación de la sangre.—Avulsión de un antebrazo por esfuerzos de reducción.—Acusación criminal contra el Sr. Armand.—El alma de Aristóteles.

El Sr. BELLOC, que profesa opiniones bastante distintas de las del Sr. BRIERRE DE BOISMONT, respecto de la responsabi-

lidad moral de los enajenados, formula sus principios relativos á este punto en las siguientes conclusiones:

»1.^a En algunos enajenados están las facultades intelectuales tan pervertidas ú obliteradas, que no se les puede exigir responsabilidad de ninguno de sus actos.

»2.^a En otros, probablemente más numerosos que los primeros, ha permanecido intacta la inteligencia respecto de mayor ó menor número de puntos; de manera que pueden apreciar la moralidad de sus actos y la sociedad está autorizada á pedirles, sin injusticia, alguna cuenta de lo que hacen.

»Mas como nadie puede fijar con certidumbre el punto adonde alcanza su razón, como la unidad de la voluntad humana supone la solidaridad de todas las facultades intelectuales entre sí, de manera que la alteración de una de ellas debilita las demás, esta circunstancia atenuante exime al loco, declarado culpable, de las penas extremas impuestas por la ley.

»3.^a El problema que consiste en deslindar en cada caso particular la parte de la razón y la de la locura, es tan arduo en el estado actual de la ciencia, que el médico y el magistrado, lejos de considerarse enemigos, deben dedicarse á esclarecerle de consuno.

»4.^a Esta investigación implica un estudio formal, hecho por los magistrados, de las alteraciones que puede sufrir la razón del hombre; estudio, no solamente teórico, sino clínico y suficientemente prolongado.

»5.^a En los casos realmente dudosos, es razonable y por consiguiente justo, atribuir á la opinión del médico una influencia preponderante y considerar legalmente como loco á todo acusado á quien el facultativo declare bajo juramento afectado de enajenación mental.

»6.^a La adopción de esta reforma en la jurisprudencia, y aun en caso necesario en la ley, exigiría la institución de una casa central de corrección, exclusivamente destinada á los enajenados criminales. Los detenidos en ella, aun después de curarse, deberían permanecer por vía de corrección el tiempo que se fijase en la sentencia.»

Por más que se haga, nunca se establecerá una legislación que evite los inconvenientes de los casos dudosos en la jurisprudencia criminal de los enajenados. Hasta es nocivo querer reducir enteramente esta categoría á alguna de aquellas que están claramente deslindadas, y en que la locura ó la razón son tan evidentes que nadie las pone en duda. Es forzoso que ocurran en la práctica circunstancias y matices difíciles de clasificar, en los cuales las medidas propuestas por el Sr. BELLOC y otros alienistas, parecen las más equitativas. Puesto que tales individuos forman una clase especial, impóngaseles una penalidad especial también. La sociedad debe colocarlos bajo su tutela por el doble motivo del perjuicio que causan y de sus escasas facultades para dirigirse, y en esta tutela deben figurar distintos medios de represión, según las condiciones de cada caso.

Estudio es este de inmensa importancia y que esperamos ver algún tanto adelantado en los debates que se preparan en el próximo Congreso médico español.

—En el *Congreso de las sociedades científicas* se ha ocupado el Sr. COURTY en la regeneración de la mucosa uterina. El Sr. COURTY fué el primero que demostró que la membrana caduca del huevo humano no es otra cosa que la mucosa uterina que se esfolia y regenera en cada embarazo. Los estudios del Sr. COURTY han explicado este hecho, demostrando que el tejido de dicha mucosa se halla efectivamente constituido por elementos en vía de desarrollo, y presenta el singular espectáculo de un órgano, que aun después de llegar al término de su evolución, contiene constantemente elementos embrionarios. Caracterizan el tejido uterino glóbulos fibro-plásticos y un blastema siempre pronto á organizarse.

Esta estructura, demostrada por la observación microscópica y la aptitud funcional que de ella resulta, explican, no solo las modificaciones menstruales del órgano y la formación de las caducas, hechos reconocidos hoy por todos los

anatómicos, sino también las tendencias patológicas de esta membrana (tendencias hipertróficas, formación de pólipos, de vejigaciones, de granulaciones, regeneración fácil y completa de las destrucciones parciales) y su tolerancia respecto de ciertos medios terapéuticos, cuya acción destructiva en otros tejidos, no pasa de ser modificadora y curatriz en la mucosa uterina.

No deja de ser curiosa á primera vista esta facultad de reproducción propia, en el órgano reproductor de la mujer. No parece sino que el útero es el terreno fértil que se cubre espontáneamente de una vejigación lozana, dando en ello una muestra de su propensión á desarrollar la semilla depositada por el cultivador. También se regeneran las partes del cuerpo más distantes del centro de la animalidad y representantes de la fuerza vegetativa, como los cabellos y el epidermis. Es que el órgano generador femenino constituye en el acto fecundante el polo de la indiferencia, de la receptividad, de la pasión, y á estos caracteres corresponde una estructura en cierto modo vegetativa, que es en la organización lo que la actividad de la mujer en la función reproductora.

Aparte de esta curiosa consideración fisiológica, son útiles los estudios del Sr. COURT, por cuanto confirman la impunidad con que pueden hacerse en el útero incisiones y cauterizaciones profundas, no solo sin riesgo, sino con grandes esperanzas de buen resultado, cuando se consigue de este modo extirpar por completo una lesión puramente local.

—En una revista de terapéutica se ocupa el Sr. BRICHTEAU en la parálisis diftérica, haciendo notar que la parálisis es un fenómeno consecutivo que suele observarse después de simples anginas, de fiebres tifoideas, de neumonías, de disenterias, erisipelas, escarlatina, etc., de manera que debe asentarse la siguiente conclusión: «Pueden sobrevenir parálisis en la convalecencia de casi todas las enfermedades agudas.»

Se ha dicho que la parálisis diftérica se distinguía por ciertos caracteres, y entre otros porque empieza en el velo del paladar; mas lo mismo se ha observado en las parálisis consecutivas á la angina simple, á la calentura tifoidea y á otras enfermedades. Síguese de aquí que este accidente es producido por el estado general que sigue á la afección, ora consista en una cloro-anemia, ora en una depresión profunda del sistema nervioso. De lo contrario sería preciso admitir parálisis variolíticas, neumónicas, escarlatinosas y otras muchas, como las hay tóxicas, plúmbicas, mercuriales, etc.

Sin embargo, conviene el Sr. BRICHTEAU en que la parálisis diftérica tiene un curso bien marcado, clásico y fácil de reconocer: al paso que la que sigue á otras enfermedades agudas es más variable é irregular, lo cual puede explicarse tal vez por la alteración más profunda de la economía y por la perturbación que ha sufrido el sistema nervioso bajo la influencia de la difteria.

Sea como quiera, lo esencial es no crear con la parálisis diftérica, como con otras muchas modalidades morbosas estudiadas aparte en estos últimos años, una entidad independiente, un tipo específico, arrancado violentamente del seno de la evolución morboza en general.

Conveniente es el análisis que nos permite estudiar con separación ciertos fragmentos morbosos, como se examinan con el microscopio las células arrancadas al cuerpo humano; pero es preciso no perder de vista la unidad morboza, al descender así todo lo posible por el camino de su multiplicidad. De otro modo se compensan las ventajas obtenidas con gravísimos inconvenientes.

Sébase, pues, que la parálisis que suele seguir á la difteria ofrece ciertos caracteres especiales; pero no se la deje de considerar como un fenómeno común á muchos estados morbosos, estableciendo sobre estas bases el diagnóstico, el pronóstico y la terapéutica.

—El Sr. CHAPMAN dice haber obtenido muy buenos resultados en ciertas neurosis, y sobre todo en los casos de

epilepsia, por un nuevo medio á propósito para regularizar la circulación de la sangre en las diferentes partes del cuerpo.

Consiste este medio en unos saquillos de goma elástica de seis centímetros, los cuales se colocan en la espalda, á lo largo de la médula espinal, llenos de agua caliente ó fría y aun de hielo, según los casos. El punto de la aplicación varía, debiendo siempre corresponder al de los fenómenos de excitación que se intente moderar ó al de la reacción que se quiera producir.

El Sr. CHAPMAN atribuye mucha influencia en los accesos de epilepsia al sistema nervioso vaso-motor, y cree que modificando los grandes centros esplánicos por el intermedio de la médula oblongada, se pueden obtener resultados muy ventajosos. Para esto empieza por aplicar el hielo en cierta parte ó en toda la extensión longitudinal del dorso, durante un espacio de tiempo que varía desde dos á diez y ocho horas diarias. Además, si están frías las extremidades, favorece su calefacción durante el primero ó los dos primeros días, con baños locales, friegas, ó con abrigo de frañela. Por último, como recursos auxiliares, ordena el ejercicio físico y el uso de medios especiales para aumentar la actividad respiratoria y gastar la energía de la médula espinal.

Apoya el autor sus opiniones con muchos casos prácticos.

Efectivamente, la epilepsia es una especie de tempestad orgánica, que no se calma á veces sino á costa de la vida de los individuos. ¿Cómo conjurar ese desequilibrio que pone á los elementos vivientes en lucha consigo mismos y los aleja de una conciliación conforme con el orden orgánico? Desde luego es muy conveniente el ejercicio moderado y la abstención de toda conmoción violenta. La excesiva calma, así como las alternativas demasiado fuertes, propenden, la primera por antagonismo y las segundas por costumbre, á determinar los accesos nerviosos. Es posible que el medio recomendado por el Sr. CHAPMAN favorezca el resultado terapéutico, armonizando la distribución del calor y con ella la inervación de los epilépticos y demás personas propensas á padecer accidentes análogos.

Creo, sin embargo, que no solo debe influir en la inervación, sino también en la nutrición de los sujetos afectados de los padecimientos que se llaman vagamente nerviosos. Este asunto merece ser objeto de largos y detenidos estudios, que comprendan bajo un punto de vista sintético diferentes males que se han localizado con exceso, sin perjuicio de conservar las necesarias distinciones. Es tal vez uno de los casos en que la fisiología y la higiene pueden venir más eficazmente en auxilio de la terapéutica.

—El Sr. GUERIN ha dado cuenta en la Sociedad de cirugía de París de un hecho rarísimo en los anales del arte. Entró en el hospital de San Luis una mujer de 63 años de edad, con una dislocación de la cabeza del húmero, que databa de tres meses. Hallábase dicha extremidad humeral debajo de la apófisis coracoides. Decidióse el Sr. GUERIN á intentar la reducción, y para ello, no teniendo poleas á mano, se valió de la extensión y contraextensión ordinarias, fijando por encima de la mano los lazos extensivos. Se cloroformizó á la enferma y se encargó á cuatro alumnos que ejercieran una tracción moderada. Mas á poco que se graduaron los esfuerzos, oyóse de pronto un ruido y se vió que caía al suelo el antebrazo. Lleno de asombro el operador, acudió á contener la sangre, que salía á chorros de la herida, y á regularizar la amputación.

Examinado el antebrazo, se reconoció que se había verificado el arrancamiento de un modo análogo al de una rama seca de un árbol. Los huesos y las partes inmediatas estaban blandas y friables, de manera que se deshacían los músculos con el dedo como si fueran un coágulo sanguíneo; cuyos datos se confirmaron con el examen microscópico. Para demostrar que los esfuerzos de extensión no pudieron ser excesivos, insiste el Sr. GUERIN en la circunstancia de que los ayudantes permanecieron en pie sin moverse de su sitio, cuando cayó el antebrazo al suelo, arran-

cado por la articulacion del codo. Atribuye el estado particular en que se encontraban los tejidos á la compresion del plexo braquial por la cabeza del húmero, y deduce de este caso que es peligroso intentar la reduccion de las luxaciones antiguas de la cabeza humeral.

El accidente observado por el Sr. GUERIN era á la verdad imposible de prever. Sin embargo, parece que en la sensibilidad, en la contractilidad y en la consistencia de los tejidos, debia existir algun signo, que escrupulosamente reconocido, hubiera obligado á proceder aun con mayor precaucion. Esta enseñanza debe servir á los cirujanos, no para renunciar á la reduccion de las luxaciones antiguas del húmero, puesto que en no pocos casos se ha hecho con buen éxito, sino para estudiar las condiciones de la extremidad interesada, y abstenerse de toda traccion cuando se puede sospechar con fundamento que están demasiado reblandecidos los tejidos.

—La causa seguida en el vecino reino contra el señor ARMAND (de Montpellier), acusado de haber querido estrangular á un criado suyo, se ha hecho célebre por varios conceptos. Los primeros indicios daban muchos visos de probabilidad á la acusacion, puesto que se encontró al criado en una cueva, tendido en el suelo, atado de pies y manos, estrangulado y casi sin vida, y habiéndole reanimado por medio de un tratamiento enérgico, declaró que once horas antes le habia sorprendido su amo dándole un golpe en la nuca, atándole despues y aplicándole el lazo alrededor del cuello.

No es, pues, extraño que al principio se diera crédito á la relacion del criado; pero sometido luego este asunto al juicio del Sr. TARDIEU, profesor de medicina legal de la Facultad de medicina de Paris, ha dado un resultado enteramente contrario. Un análisis delicada y minuciosa ha permitido al Sr. TARDIEU explicar la ligadura de los pies y de las manos como precauciones posibles de uno que intenta suicidarse; ha apoyado esta opinion con ejemplos y con la forma que tenían los lazos en este caso particular, puesto que las manos no estaban atadas juntas como lo hubiera hecho un asesino, sino una despues de otra y á la distancia suficiente para que pudiera maniobrar la derecha. Ha sacado además partido del número considerable de vueltas que daba la cuerda al cuello y de su escasa constriccion, del tiempo que decia el paciente haber permanecido en el suelo medio asfixiado, de la falta de señales que justificasen el golpe que decia haber recibido en la nuca, y de otras varias circunstancias, para deducir terminantemente, que el criado del Sr. ARMAND habia sido víctima de una tentativa de suicidio y no de un asesinato frustrado como él mismo pretendia. En su consecuencia ha sido absuelto el Sr. ARMAND de una acusacion infamante, que estuvo á punto de perderle.

Casos de esta especie glorifican la medicina legal, y hacen de los más interesantes el estudio de una ciencia que así puede salvar el honor y la vida de una persona injustamente acusada.

—El Sr. M. T. BOULLIER ha publicado una obra sobre el principio vital y el alma pensadora, en la que figura un capítulo destinado á probar que el tratado del alma de ARISTÓTELES es el fundamento histórico del verdadero vitalismo. Al efecto, comenta dicho tratado; explica cómo se admite en él un alma para cada sér viviente; lo que entendia el filósofo griego por vida y por alma, por materia y forma, sustancias distintas, unidas en una sustancia idéntica; en una palabra, desentierra y presenta á la multitud de nuestros días los más antiguos ídolos del ontologismo.

Sentimos que esta supersticion ofusque la sana crítica del Sr. BOULLIER, y que no se aparte decididamente del peligro de estraviarse entre las nebulosidades de la esencia, del motor inmóvil, de esas abstracciones, en fin, que solo constituyen puntos de vista de la realidad.

El verdadero vitalismo no puede asentarse sino sobre

fenómenos, *apariciones*, objetos que sean algo para el conocimiento, siquiera unos figuren como *sugetos* respecto de otros. El último objeto y el último sugeto que se esconden detrás de lo conocido, la materia y la forma de ARISTÓTELES, son igualmente lo ignorado; lo cual, si bien figura necesariamente en toda ciencia, no la constituye, ni puede constituir.

Hé aquí la distincion fundamental, en la que es preciso mantenerse firmes, si no se quiere divagar perpétuamente en la region de las quimeras.

NIETO SERRANO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la muerte repentina en el puerperio; por el señor Hervieux.

Entre los peligros á que espone el puerperio no hay ninguno más terrible que la muerte repentina; en un instante falsean todos nuestros cálculos; la vigilancia más asidua, la higiene mejor comprendida, la terapéutica con sus recursos más variados y sus combinaciones más ingeniosas, todo viene á estrellarse contra un obstáculo invisible.

Una jóven pasa felizmente todos los peligros del embarazo y del parto; corre sana y salva los períodos más críticos del estado puerperal; faltan apenas algunos días para dedicarse á sus habituales ocupaciones. De repente las buenas esperanzas, fundadas en una existencia radiante de fuerza, salud y juventud, caen en un abismo que nada hacía sospechar y cuya estension nadie habia medido.

Cuando se fija la atencion en algunas observaciones, sorprende en primer lugar la estremada diversidad de las lesiones anatómicas á que puede atribuirse la muerte en cierto número de casos. En segundo lugar se vé que si las lesiones observadas han sido alguna vez bastante graves para explicar este funesto desenlace, en otros casos son de escasa importancia para darse cuenta de tal terminacion. En fin, hay casos en que la autopsia no revela ninguna alteracion notable, y entonces se atribuye la muerte á diversas causas más ó menos problemáticas, tales como la conmocion ó el aplastamiento nervioso, el síncope, etc.

Si consideramos, pues, por una parte la frecuencia de la muerte repentina en las mujeres embarazadas ó de parto, y por otra la imposibilidad de explicar anatómicamente la muerte en gran número de casos, parece que debe haber sobre todas las causas, enumeradas por los autores en cada caso particular, otra causa más general, independiente quizá de toda lesion anatómica, y que, segun toda probabilidad, reside en las condiciones fisiológicas especiales inherentes al estado puerperal.

En el estado de impresionabilidad especial de algunas mujeres, basta una conmocion moral para desarrollar accidentes mortales, y esto revela en la puerpera una aptitud singular para dejarse impresionar por todas las causas patológicas en general, y en particular por las que pueden interrumpir de pronto el curso de las funciones esenciales á la vida.

El síncope es quizá, entre todas las causas, la que más frecuentemente se invoca, ya porque no se ha hecho la autopsia ó porque nada se ha encontrado cuando se ha practicado. No es dudoso que haya síncope en algunos casos en que la muerte ha sobrevenido despues de una hemorrágia. Ha podido con alguna apariencia de razon, suponerse que habia síncope en ciertas mujeres que, ya restablecidas más ó menos completamente, han muerto de pronto al pasar por primera vez de la posicion horizontal á la vertical.

Otra causa de muerte súbita en el puerperio, menos conocida y menos vulgar que el síncope, es la obstruccion de la arteria pulmonal.

Los periódicos ingleses han referido dos casos de muerte en mujeres embarazadas y recién-paridas, al mismo tiempo que una observacion del Sr. GOSSELIN, relativa á una muerte repentina tres semanas despues del parto, por síncope y coagulacion de la sangre en las venas pulmonales.

En los dos primeros casos la espulsion de la placenta fué seguida de hemorrágia abundante, circunstancia que, segun

MIEGS, de Filadelfia, favorece la formacion de coágulos en el corazon y en las venas.

En el caso del Sr. GOSSELIN, la vena safena interna y algunas de sus ramas estaban obliteradas á consecuencia de una flebitis adhesiva.

En otra observacion del Sr. HERVIEUX, que se distingue de las anteriores porque no hubo hemorragias uterinas anteriores ni flebitis de las extremidades inferiores, ni ningun otro accidente, y que si no se hubiera abierto la arteria pulmonal se hubiera atribuido á un síncope, se verificó la muerte en el momento de levantarse la mujer por primera vez, esto es, al cambiar de posicion; pero sin negar el síncope final, cree que la causa de este fué la obstruccion de la arteria pulmonal. Se ha hablado tambien de la presencia de gas en el sistema vascular para explicar la muerte repentina; se ha atribuido el origen de este gas á la descomposicion cadavérica; pero tal hipótesis no es admisible, porque á veces no hay aun descomposicion cadavérica, y porque en las mujeres que sucumben de metropéritonitis y que se pudren más pronto, no se han encontrado nunca distendidos por gases el corazon y los troncos vasculares. Nos inclinamos á creer que la mayor influencia en lo que concierne á la produccion de gases, pertenece á la hemorragia uterina. Cree el Sr. HERVIEUX que empobrecida la sangre en su cantidad y calidad no repugna admitir que en un momento dado esta sangre puede experimentar alguna alteracion que favorezca el desprendimiento de gases combinados con el liquido nutricional; esta suposicion se fortalece con el hecho de que el estado de embarazo y el puerperio producen en la crásis de la sangre modificaciones que no son probablemente estrañas á esta inminencia morbosa.

Por último, la muerte fué producida en un caso por la penetracion de la bebida en los bronquios, en una mujer á quien se estirparon las amígdalas muy fácilmente y sin hemorragia; murió al día siguiente un instante despues de beber; se ignora si la enfermedad de las amígdalas (hipertrofia) ó la operacion producirian la parálisis de los órganos de la deglucion ó de la respiracion; pero lo cierto es que en la autopsia se encontró la tisana en los bronquios.

(Gazette des Hôpitaux.)

Del éxito de la uranoplastia con ó sin osificación perióstica; por el Sr. Sedillot.

La doctrina de la incurabilidad de las fisuras congénitas de la bóveda palatina habia sido aceptada y parecia tan definitiva en Francia, que las curaciones anunciadas en Alemania por el profesor LANGENBECK en 1861 no habian llamado bastante la atencion para que algun cirujano haya intentado renovarlas y publicar las observaciones.

Hoy que el éxito comunicado por nosotros á la Academia demuestra la posibilidad de la curacion de las fisuras, aun de las más complicadas, no es dudoso que tal operacion sea aceptada por todos los cirujanos que tengan ocasion de practicarla.

Las dudas y los temores que habian impedido realizar este gran progreso se apoyaban en consideraciones muy legítimas. Se creia que los huesos puestos al descubierto debian esfoliarse, y en los casos, poco numerosos á la verdad, en que no se verificaba esta esfoliacion, se la suponía insensible y molecular. En ciertos casos la esfoliacion, especie de necrosis superficial, podia cambiarse en mortificacion total de los huesos afectos, y para los de la cara, sobre todo los de la bóveda palatina, el peligro parecia inminente.

No se ignoraba que en las necrosis por el fósforo, los huesos de la cara, parcial ó totalmente atacados, no se reproducian á pesar de la conservacion del periostio y de todas las partes blandas inmediatas, y que lo mismo sucede con las necrosis sífilíticas, tan frecuentes en los maxilares superiores y en la bóveda del paladar. En este último caso, sin embargo, los huesos colocados entre los periostios nasal y bucal, parecian presentar condiciones de regeneracion estremadamente favorables, puesto que el trabajo osteogénico tenia dos puntos y dos órganos, cuya vascularidad y vitalidad nada dejaban que desear. Era, pues, muy racional suponer que las superficies de la bóveda palatina, puestas al descubierto por el desprendimiento y separacion del periostio, fueran atacadas de necrosis y que se agravara el estado de los enfermos, cuyas fisuras congénitas se agrandarian en vez de obliterarse.

Las dudas quirúrgicas eran, pues, muy legítimas, y se podia preguntar igualmente: ¿qué seria de los labios desprendidos de sus adherencias óseas? ¿Serian bastante sólidos para formar un tabique definitivo entre las dos cavidades, bucal

y nasal, y resistir á las presiones continuas inherentes á las funciones de estas partes? Estos temores deberian, sin embargo, disminuir y desaparecer ante la afirmacion del señor FLOURENS; y la conviccion de que el periostio produciria una nueva bóveda palatina, habia de conducir á ensayos más favorables. Hoy se sabe cuáles han sido sus resultados. La experiencia, esta última razon de la duda y de lo desconocido, ha demostrado que la bóveda palatina denudada por el cirujano, no se necrosa, que se cubre perfectamente de un nuevo periostio, y que los labios separados y reunidos en la línea media adquieren un espesor, una resistencia y una solidez, suficientes para la obturacion y restablecimiento funcional de las dos cavidades naso-bucales.

La cuestion de saber si los labios periósticos restablecen la continuidad de una bóveda verdaderamente ósea, ha perdido mucha de su importancia práctica en el caso particular que nos ocupa.

El Sr. LANGENBECK y algunos otros cirujanos creen haber observado claramente la presencia de superficies óseas de nueva formacion, y si nosotros no las hemos observado, no dudamos de su posibilidad, y nos limitamos á reclamar una prueba positiva é incontestable para convertir en conviccion y confianza científicas un hecho tan importante y tan fecundo en consecuencias ulteriores. (La Revue médicale.)

La santonina tomada al interior puede simular la existencia de una diabetes sacarina.

Llamado el Dr. NOTTA para visitar á un muchacho de ocho años, de buena salud habitual, é indispuesto hacia solo quince días, observó en él los síntomas siguientes: anorexia, debilidad general, sed muy viva. En presencia de este último síntoma, que no podia atribuirse á una fiebre inflamatoria, juzgó el medio necesario ensayar las orinas, calentando este liquido con potasa cáustica. La orina tomó pronto una coloracion rojo-cereza, que no era idéntica á la que se obtiene en una orina azucarada; pero que se parecia de tal modo, que un exámen superficial habria podido hacer creer en la existencia de una diabetes. Sin embargo, para aclarar sus dudas, recurrió al licor de JEHLING, el cual no dió ningun precipitado, y se aseguró así de que el liquido no tenia ninguna señal de azúcar. ¿De qué provenia esta coloracion que se presentó igualmente en la orina del día siguiente? Despues de un interrogatorio minucioso, los padres acabaron por confesar que administraban hacia muchos días pastillas de santonina á su niño, porque suponian que tenia lombrices. El Dr. NOTTA mandó suspender este medicamento, y en efecto, algunos días despues, tratada la orina por la potasa cáustica, no dió color rojo. Queriendo convencerse de que el fenómeno observado era debido á la santonina, este profesor experimentó en sí mismo la accion de este remedio; habiendo tomado por la noche dos pastillas de santonina, observó al día siguiente que su orina, calentada con la potasa cáustica, tomaba un color rojo-cereza. Esta reaccion singular era, pues, debida en realidad á la santonina.

El hecho que precede, añade el *hipocrático*, es importante por muchos conceptos: 1.º, porque nos enseña á distinguir el color rojo oscuro de las orinas de los diabéticos de otro color que en adelante sabremos es debido á la accion de la santonina; 2.º, porque es una nueva confirmacion de lo que hemos defendido en muchas ocasiones en este periódico, á saber, que la santonina tiene la propiedad de dar color al suero de la sangre y á los humores del ojo (de donde resultan las manchas amarillas ó verdes que se presentan en el campo de la vision); la misma accion se verifica tambien en las orinas; se vé, en efecto, que la reaccion de la potasa cáustica hace sobresalir esta coloracion; puesto que este liquido, de amarillo ó verde que era, se vuelve rojo-cereza; 3.º, porque prueba al mismo tiempo que la accion de la santonina es muy penetrante y que podria en ciertos casos atacar profundamente las funciones de la asimilacion. Al menos demuestra que este remedio no es de los que pueden administrarse sin precauciones, y que se puede prescribirle impunemente por personas estrañas á la ciencia.

(La Presse médicale belge.)

Uso del ácido nítrico en las hipertrofias del hígado y del bazo consecutivas á la caquexia sífilítica.

El Dr. BUDD ha dado á conocer tres casos de hipertrofia (degeneracion amiloidea) del hígado y del bazo, acompañada de afeccion de los riñones (albuminuria), en los que el uso del ácido nítrico ha producido una gran mejoría. En todos

estos casos la degeneracion amiloidea era consecutiva á una sífilis de los huesos. El Sr. Bunn admite que la accion favorable del ácido nítrico se manifiesta solamente cuando una cáries antigua ha dado lugar á la afeccion del hígado. Esta enfermedad ha disminuido rápidamente, y los que la han padecido han manifestado una sensacion de bienestar.

La afeccion de los riñones se ha detenido tambien bajo la influencia de la medicacion dicha, como lo ha probado la desaparicion completa de la albúmina; pero este resultado se ha presentado despues de la curacion de la enfermedad del hígado.

El autor declara despues que, en vista de sus experimentos, se cree autorizado para decir que el ácido nítrico administrado durante largo tiempo es útil en el tratamiento de la tisis pulmonal, impidiendo el depósito ulterior de los tubérculos, y que el mismo medicamento puede emplearse con no menos utilidad contra los tumores escrofulosos de las glándulas linfáticas.

(Le Scalpel.)

—Despues de lo que antecede, forzoso nos es confesar que no podemos comprender qué relacion hay entre la hipertrofia del bazo é hígado y la cáries ósea antigua, que aquí figura como causa, y entre estos dos estados y la albuminuria: menos la encontramos aun entre el ácido nítrico y estas enfermedades; pero así está consignado, y como tal lo trascribimos, no sin hacer esta breve crítica.

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien aprobar la tarifa y petitorio de la Farmacopea Española, redactados por la Comision nombrada al efecto en virtud de lo dispuesto en los Reales decretos de 18 de abril de 1860 y 28 del mismo mes del 61, disponiendo la publicacion en su dia de dichos documentos, con arreglo á lo dispuesto en los arts. 30 y 32 de las Ordenanzas de Farmacia.

De Real orden lo digo á V. E. devolviéndole los espresados documentos y autorizando á esa Corporacion para que pueda verificar la impresion. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 4 de mayo de 1864.—Cánovas.—Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina de Madrid.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

16 mayo. Destinando á la escuela de estado mayor al primer médico D. Ricardo Urquide.

Id. id. Concediendo Real licencia al primer ayudante D. Joaquin Botey.

Id. id. Id. id. al de igual clase D. Benito Somoza.

Id. id. Id. id. al médico mayor D. Antonio Leida.

17 id. Concediendo las consideraciones de subayudante al practicante D. Francisco Rojas.

Id. id. Id. relief y abono de haberes al primer ayudante D. Eduardo Luis Calleja.

Id. id. Aprobando el regreso á la Península del primer médico D. Carlos Jacovi.

Id. id. Concediendo Real licencia al médico mayor don Tomás Merino.

Id. id. Id. id. al practicante D. Juan Gutierrez.

Id. id. Aprobando el nombramiento de D. Estanislao Pan para médico interino del hospital de la Coruña.

Id. id. Id. id. de D. Francisco Albarrán. para el de Badajoz.

Id. id. Id. id. de D. Máximo Ruiz para el de Valladolid.

Id. id. Concediendo dispensa de edad para presentarse á oposiciones á D. José Gastaldo.

Id. id. Aprobando el regreso á la Península del primer ayudante D. Pedro Largo.

Id. id. Disponiendo el abono de sueldo de 3,000 rs. mensuales al médico D. Manuel Pestaño.

Id. id. Negando la licencia absoluta al segundo ayudante farmacéutico D. Pedro Fuster.

VARIEDADES.

PARTE

correspondiente al mes de abril último, elevado al Sr. Director del Hospital general por los profesores de la seccion de cirugía del mismo.

De los partes recibidos en este Decanato resulta, que además de las operaciones de cirugía menor y de la reduccion de fracturas y luxaciones, dilatacion de abscesos y curaciones de heridas, etc., se han practicado durante el último mes de abril las siguientes operaciones:

«Domingo Fernandez, natural de Mato, provincia de Orense, de 31 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, buena salud habitual, de oficio labrador, no ha padecido enfermedad alguna hasta mediados del mes de marzo último en que se le presentó un flemon en la region perineal que terminó por supuracion, dando lugar á una *fistula recto-perineal incompleta*: en este estado se presentó á ocupar la cama núm. 3 de la sala de San Vicente el dia 24 de abril, y se procedió á operarle el dia 26, procurando primero hacer completa la fistula y desbridar despues por el método ordinario, procedimiento de Dessault. En la actualidad continúa en un estado satisfactorio.

—N. N., de 20 años de edad, soltero, entró á ocupar el núm. 17 de la sala de San Patricio con un *fmosis congénito* que habia aumentado á consecuencia de una blenorragia: fué operado por circuncision, segun el procedimiento de Vidal de Casis, el dia 17 del presente, encontrándose ya cicatrizada la solucion de continuidad.

—Antonia Escribano, de 19 años de edad, natural de Madrid, de temperamento linfático-nervioso, buena constitucion, casada y de oficio corsetera, habia gozado de buena salud habitualmente, hasta hace unos siete meses que, sin causa conocida, empezó á sentir picazon y ligero dolor en la mama derecha, advirtiéndole un tumor del volumen de una avellana. Por de pronto no se cuidó de la dolencia; pero viendo que iba en aumento y la picazon y dolor se graduaban más, se decidió á entrar en el Hospital, habiendo sido destinada el dia 31 del mes de marzo último á la cama núm. 10 de la sala de San Carlos.

Reconocida la enferma, solo pudo apreciarse hácia la parte inferior anterior interna de la mama del lado derecho un tumor de la magnitud de una nuez grande, liso, sin cambio de color en la piel, movable y que sin molestar mucho á la paciente era, sin embargo, doloroso á la presion, y de vez en cuando la determinaba alguno que otro dolor lancinante. Diagnosticado de *tumor escirroso*, se procedió á su estirpacion por medio de una incision vertical, como de unas dos y media pulgadas de estension, al través de la cual pudo enuclearse previas ligeras disecciones. Tres puntos de sutura cruenta, algunos de sutura seca, hilas informes y el vendaje apropiado bastaron para terminar la operacion sin el menor accidente.

Pero como fuese dia de entrada para el público, rodearon la cama de la operada numerosos individuos de su familia, que no la permitieron el menor descanso en todo el dia; y á consecuencia de esto se presentó fiebre intensa y erisipela facial, que en forma arracimada se extendia al cuello, pecho y espalda, y aun al resto de la superficie cutánea. Dieta vegetal, agua de limon cremorizada, almidon tamizado para cubrir la parte erisipelada constituyó el tratamiento general de la afeccion trassurrente, y al cuarto dia se levantó por primera vez el apósito, separando los dos puntos de sutura inferiores: la herida se hallaba cicatrizada por primera intencion á pesar de la inflamacion general erisipelatosa de la piel. Se le aplicó una planchuela untada con cerato simple, y á los dos dias una nueva renovacion del apósito y la separacion del último punto de sutura, dejaron ver completamente formada la cicatriz de la herida.

La erisipela siguió su curso, habiendo hecho necesaria la aplicacion de revulsivos á las extremidades pelvianas; y en el período de descamacion se desprendió el tejido inodular de la cicatriz, abriéndose de nuevo la herida. Lociones emolientes templadas al tiempo de la cura, y una planchuela untada con cerato bastaron para que despues de exhalada bastante cantidad de pus flemonoso, la herida volviese á adquirir una tendencia á la cicatrizacion, y cuando esta se hallaba próxima á completarse, la enferma salió con alta, perdida á los 31 dias de estancia en el hospital y 30 de operada.

—Eugenia Estéban, de 64 años de edad, viuda, natural de Zamora, ha gozado de buena salud hasta la edad crítica, que padeció dolores de estómago, histerismo y se le presentaron algunos tumores varicosos en la pierna izquierda que aun se observan. Hace seis meses notó, sin causa conocida y sin dolor alguno, que se le había presentado en la rodilla izquierda un *tumor duro* que fué creciéndole hasta incomodarla por su volumen; se presentó en el hospital, siendo destinada a la sala de Madrid, núm. 59, observándose un tumor situado sobre la rótula, del tamaño de este hueso, duro, indolente, sin alteracion alguna en la piel, adherido al ligamento rotuliano. El día 26 de abril se procedió a la estirpacion, que se practicó con un bisturí haciendo una incision elíptica y separándole de las adherencias que le sujetaban, principalmente del ligamento anterior de la rótula sin interesar a este; se unió la herida por puntos de sutura, aplicando el apósito conveniente. Reconocido el tumor, estaba formado de una cubierta casi cartilaginosa, y en su interior era muscular, formando células bastante grandes y llenas de sangre: la enferma se halla bien y la herida con tendencia a la cicatrizacion.

—Isabel Pardo, de 51 años de edad, natural de San Martin de Valdeiglesias, viuda, de temperamento sanguíneo, buena constitucion, hija de padres sanos, ha reglado constantemente bien; habiendo tenido seis partos naturales y tres abortos; entró enferma en la sala de Madrid el 3 de marzo del corriente, por la misma causa que le obligó en el año pasado, y de cuyos antecedentes, dice el parte correspondiente al mes de abril de 1863, lo siguiente: «Hace cinco años se le presentó un tumor pequeño, del tamaño de una nuez, en la márgen derecha del ano, indolente, aunque algo sensible al deponer; este tumor permaneció estacionado hasta el mes de noviembre último, que empezó a crecer y hacerse doloroso, tanto que le produjo fiebre, cefalalgia, malestar general, malas digestiones, obligándole a ingresar en este hospital, y sala de San Carlos, el día 13 de abril del año próximo pasado, pudiéndose conocer entonces que el tumor era de naturaleza encefaloidea, del tamaño y forma de la cabeza de un feto, que ocupaba todo el periné y tapaba casi completamente la abertura anal, que tenia bastante base y estaba pediculado y ulcerado en su cara esterna. Viendo que sería inútil todo tratamiento farmacológico que se empleara para su tratamiento, se procedió a su estirpacion total, que se verificó el día 20, por el método ordinario. El día 22 se la descubrió el apósito, quedando entonces formada una úlcera fungosa, que en la actualidad se vá limpiando y presentando buen carácter.»

En nuestro primer reconocimiento se observaba un tumor *carcinoso encefaloideo*, del tamaño de un pequeño melon, que ocupaba todo el periné, obstruyendo el ano casi por completo, por delante, en la parte posterior de los grandes labios, separado de la cicatriz de la anterior operacion, que desde hace dos meses se le habia reproducido. Reconocida la necesidad de la operacion, se procedió a practicarla el día 5 de abril del actual, que se hizo estirpándose por completo el tumor con el bisturí, y escindiendo despues con las tijeras unos bordes sospechosos por su dureza y resistencia, dejando limpia la superficie; no hubo que ligar vaso alguno, y se aplicó el apósito conveniente despues de una cura por primera intencion. Supuró la úlcera, que presentaba buen aspecto y una marcha progresiva y acelerada hacia la cicatrizacion, hasta hace ocho dias que se observó en uno de sus bordes una escrescencia que ha aumentado con rapidez, y es de la naturaleza del tumor que le dió origen. El estado general de la enferma sigue bien.

—Cármén Sanz, natural de Madrid, de 19 años, temperamento linfático-nervioso, soltera, que ha gozado de buena salud constantemente, entró enferma en la misma sala el día 27 de febrero próximo pasado, presentando un *tumor del volumen de una castaña* en el borde alveolar de la mandibula superior, en el sitio correspondiente al canino izquierdo; el cual salia del centro del tumor desquiciando los dientes inmediatos hacia dentro; lo que daba lugar a una deformidad manifiesta, aun por encima del labio superior: reconocida la necesidad de la operacion y diagnosticado dicho tumor de un *epulis* que daba lugar probablemente a la deformidad del diente canino, se procedió a la operacion el día 6 de abril, haciendo como preventiva la estraccion de dicho diente, y a los dos dias la del tumor: enucleándole con una erina, se disecó con un bisturí. Reconocido el tumor, era de naturaleza escirrosa, de color rojo vivo, situado entre las láminas alveolares de la mandibula, por lo que dejaba despues de la estraccion una cavidad igual a la del volumen del tumor disecado, que hizo necesaria la escision con una cizalla fuerte, del hueso

en su porcion anterior, quedando la encia y borde alveolar completamente regularizado con la solucion de continuidad correspondiente a la operacion: hilas empapadas en una disolucion astringente, y la misma disolucion para colutorio, y por último, la del sulfato de cobre despues, ha sido el tratamiento bastante para que en el día de la fecha haya tomado el alta curada.

—N. N., de 48 años de edad, natural de Tamarite, provincia de Zaragoza, casada, temperamento sanguíneo-linfático y buena constitucion, dice haber gozado de buena salud, menstruado constantemente con regularidad; hace seis años se le presentó un *tumor en la region inguinal derecha*, que terminó por supuracion, dejando una cicatriz lineal y estensa con varios infartos pequeños en forma de rosario que la rodean; despues padeció de flujo blanco, ignorando la causa de ambas afecciones. Se presentó en esta sala a ocupar el número 3; reconocida, se observaba en sus genitales los grandes labios edematosos y considerablemente aumentados en un estado de sub-inflamacion, que se estiende al periné y region anal, cuyo orificio se hallaba ulceroso y con vejitaciones así como la vagina; y los pequeños labios péndulos, siendo origen de vejitaciones aglomeradas en forma de coliflor, pero tan desarrolladas, que a pesar de considerarse de naturaleza sifilitica una y otra afeccion de las ya descritas, sin preparar su organismo contra una afeccion tan antigua y profunda, se procedió el día 25 a la estirpacion con el bisturí de esta parte de los pequeños labios, que dificultaban el tratamiento local, usándolo desde entonces como convenia al general, por los mercuriales. Hoy día está la enferma en un estado satisfactorio, y la herida cicatrizada.»

El secretario, M. GOMEZ PAMO.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE ESTA CÔRTE.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

En el mes de abril que ha terminado, se disfrutó de una temperatura benigna é igual en su mayor parte, pues aunque algunos dias hacia la segunda década se sintió frio, este fué poco duradero y el termómetro señaló por lo comun desde quince a diez y ocho grados en su mayor altura, descendiendo en las madrugadas a seis ó siete grados de Reaumur. Fueron abundantes las lluvias en varios dias, continuando en otros, aunque en menor cantidad; de modo que hubo pocos en que la atmósfera estuviese despejada, hallándose casi siempre más ó menos cargada de nubes. La columna barométrica permaneció comunmente baja y sin pasar de las veintiseis pulgadas y cuatro líneas, habiendo llegado a descender a veinticinco y diez. El mes último fué por lo tanto templado y húmedo, con la atmósfera casi siempre cubierta y con vientos variables, pero que en su mayoría procedian del Sud-oeste y Sud-este.

Este temporal benigno y suave no podia menos de ejercer una influencia favorable en la salud pública; así es que el número de enfermedades ha sido mucho menor que en el mes precedente, observándose la disminucion principalmente en las fiebres, sobre todo en las de carácter tifoideo; por lo demás la constitucion médica continuó siendo la misma, de modo que la mayoría de las dolencias fué de igual naturaleza que en el mes de marzo, componiéndose por tanto de fiebres gástricas, de numerosas afecciones catarrales complicadas frecuentemente unas y otras con exantemas agudos, tales como las viruelas y sarampion y con no pocas afecciones cerebrales, graves en su mayor parte. Las calenturas intermitentes continuán siendo poco frecuentes, no sucediendo lo mismo con las enfermedades sexuales, entre las cuales se han observado bastantes metritis y algunas metrorragias. Estas dolencias han sido combatidas con los medios generalmente indicados, debiendo notarse tan solo que aun en las que presentaron fenómenos flogísticos, las emisiones sanguíneas tuvieron escasa aplicacion y hubieron de emplearse con mucha prudencia y solo en casos especiales.

Las enfermedades crónicas, sobre todo las del aparato respiratorio, han sido muy numerosas, siguiendo a estas las del encéfalo, las de los órganos digestivos y las del sistema circulatorio. Todas ellas se agravaron notablemente, y de las primeras resultó el mayor número de las terminaciones funestas ocurridas en este tiempo, advirtiéndose que las tisis fueron las que más se agravaron, haciendo inútiles todos los auxilios del arte, por grande que fuese su energía y oportunidad.

Durante el mes de abril fueron admitidos en las salas de medicina de este hospital 400 hombres, 300 mujeres y 33 niños, cuyo total es de 703; salieron con alta 636 y fallecieron 113, quedando en fin del mismo 642 individuos de todas edades y de ambos sexos.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE JUNIO.

El mes de junio, en el que se encuentran los días más largos del año y en el que se verifica el solsticio estival, es ya por lo general verdadero verano en esta corte, pues se deja sentir en él el calor de una manera escesiva, mayormente en su último tercio. No por esto faltan en dicho mes algunos días templados y frescos, debido esto casi siempre á chubascos y tempestades que hacen descender la temperatura bruscamente. La columna termométrica suele subir en este mes hasta los 30 y aun 36° c., y la barométrica oscila entre las 26 pulgadas y las 26 y media. Los vientos que más reinan en junio por lo comun son los del Sud-Oeste y Nor-Oeste.

Es junio, por lo comun, de los meses más sanos del año, y aun puede decirse que gran parte de las enfermedades que en él se padecen son debidas á la poca observancia de los preceptos higiénicos, que rara vez se infringen impunemente. En efecto, el abuso tan escesivo que se hace por la generalidad de legumbres y frutas, las más sin sazonar, la ninguna precaucion con que muchos usan los helados, el esceso en las bebidas alcohólicas, la falta de método que muchos tienen al emplear los baños, de que tanto uso se empieza á hacer ya en este mes, la mala costumbre que algunos adquieren de dormir con los balcones abiertos, y por último, la triste necesidad en que muchos infelices se ven de esponerse por más ó menos tiempo á los rayos abrasadores del sol, son causas muy frecuentes de enfermedades á que más ó menos voluntariamente nos esponemos; otras hay, sin embargo, que no podemos rehuir, como son los cambios bruscos de temperatura, el escesivo calor, etc. De todos modos, las enfermedades, si bien no perderán del todo la índole catarral gástrica, cuya constitucion médica sabemos es la reinante hace algunos años, tomarán el carácter inflamatorio y tendrán su asiento más comun en el tubo digestivo y en el cerebro. Tendremos, pues, que combatir indigestiones, diarreas sencillas ó biliosas, disenterias, cólicos, inflamaciones del tubo digestivo y de los órganos que concurren á la digestion, como gastritis, gastroenteritis, hepatitis, etc.; fiebres gástricas, mucosas y biliosas, que con frecuencia se malignizan haciéndose adinámicas, aláxicas ó tifoideas, lo que en este mes podrá suceder con más probabilidad, puesto que desgraciadamente hace días se vienen observando en esta corte algunas fiebres tifoideas y nerviosas. También observaremos anginas, laringitis y bronquitis, y tal vez algunos casos de croup; congestiones y hemorragias viscerales, y muy especialmente pulmonales y cerebrales; erisipelas y varias erupciones de la piel, como el eczema, pórigo, herpes, etc.; las fiebres eruptivas, que podrán reinar epidémicamente, y por último, las intermitentes de todos tipos, pero más cotidianas y tercianas, que cederán con bastante facilidad. Si sobrevienen lluvias, y por consiguiente descensos de temperatura rápidos, y sobre todo si reina el viento Norte, tendremos tambien que combatir el reumatismo bajo sus diferentes formas, y tal vez algunas pulmonias y pleuresias.

Los males crónicos suelen aliviarse algo en junio, y aun á veces tanto que los infelices enfermos que los padecen, y aun sus deudos, conciben satisfactorias esperanzas que luego ven tristemente frustradas.

La mortandad en este mes es por lo comun bastante infe-

rior á la que se observa en los anteriores, á menos que alguna epidemia venga á aflijirnos.

Como consejos higiénicos daremos tres para el mes en que vamos á entrar. Es el primero el no pasar rápidamente de una temperatura alta á otra baja, como solemos hacer incómodamente cuando estamos acalorados para buscar el fresco, ó cuando tomamos helados estando sudando ó sofocados. Es el segundo respecto á los baños: en el día ya no es persona decente para muchos el que no va á ellos, de modo que se toman por moda y sin aconsejarse de la ciencia. Este es un abuso de tal trascendencia, que hace de uno de los medios higiénicos y terapéuticos más preciosos un germen de males. El que quiera, pues, evitarlo consulte á los médicos, que son los peritos en la materia, y estos le dirán cómo, cuándo y dónde debe tomarlos. Por último, está ya muy avanzada la estación y no hay tiempo que perder para emplear el precioso y seguro preservativo de la viruela.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—A los calores impropios de la estación que reinaron en los dos primeros días de la presente semana, sucedió un temporal revuelto, lluvioso, anubarrado y brumoso; el termómetro marcó diferentes graduaciones en la escala que recorrió desde los 5 hasta los 26°, observándose lo mismo en el barómetro en cuanto á la presión atmosférica, que se mantuvo entre vario y la lluvia. Por último, los vientos soplaron con corta diferencia de los mismos cuadrantes que en la semana anterior.

Siguen observándose las mismas afecciones, pero predominando las de carácter gástrico y reumático; así es que hubo muchas calenturas de esta índole, intermitentes de tipo cotidiano y terciano, afecciones catarrales y nerviosas, flujos sanguíneos, particularmente en los jóvenes de ambos sexos, algunas flegmasias de los órganos de la cavidad torácica y algun caso que otro de erisipela, anginas, sarampion y de urticaria.

No dejó de haber alguna más mortandad para la que acostumbra observarse otros años por este tiempo.

Grado de doctor.—Nuestro apreciable amigo don Francisco de P. Medina y Gutierrez, primer ayudante del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada y profesor de química en el curso de estudios mayores de marina, recibió el día 25 del corriente la investidura de doctor en la Facultad de medicina, siendo presentado al claustro de la Universidad Central por el catedrático de la misma don Gabriel Usera, quien pronunció un buen discurso exponiendo los méritos literarios del laureando. Este leyó una suelta, pero bien escrita memoria sobre las ventajas prácticas de la escuela vitalista respecto de la orgánica y anatómica, dando en ella pruebas de su ilustracion y de la acertada y segura senda que ha elegido en la práctica de la ciencia. El Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, consejero de Instrucción pública, tuvo la satisfacción de conferir el supremo grado en la facultad de medicina á este distinguido y estudioso profesor.

Caso de hermafroditismo.—En el hospital de Huelva se encuentra un sugeto de sexo dudoso, parecido al que se observó hace algunos años en Madrid. Falta de testículos y de mamas; órganos exteriores de la generacion reducidos á un clitoris voluminoso, ó un miembro sin uretra, y por debajo y detrás una hendidura cerrada por una gruesa membrana, que solo presenta en su parte anterior la abertura de la uretra; tales son los caracteres físicos de este extraño sér. En cuanto á los morales se parecen principalmente á las del hombre; la mayor parte de su vida, que es un tejido de raras aventuras, ha pasado por varon. En la actualidad se encuentra en dicho hospital bajo el peso de una grave acusacion de asesinato, cometido en Portugal en defensa de su pudor.

Los médicos en Inglaterra.—Segun el último censo de la poblacion de este reino hay allí un cirujano *general practitioner* por cada 1,712 habitantes, y un médico por cada 5,352. Sin duda es mucho mayor el número de médicos que tenemos en España.

Enfermedades simuladas.—Para sorprender á los soldados ó quintos que finjen afonías, anquilosis, incontinencia de orina, etc., el Dr. Peters dice en el *American medical Times*, que usa á menudo el éter, el cual es preferible al cloroformo por su accion lenta y menos peligrosa. Eterizados los sugetos, dejan de interponer en su aparente estado la influencia de su voluntad.

Mortandad en Bélgica.—En 1862 han muerto en Bélgica 1 habitante de cada 38,76 en las ciudades y 1 de cada 46,29 en las aldeas. En la capital es mayor el número de muertos, puesto que en 1863 se ha elevado á 1 de cada 33,5, proporcion igual con corta diferencia á la de los demás años. Sin embargo, en 1800 era esta mortandad de 1 por 19, cifra que progresivamente ha ido dis-

minuyendo con los progresos de la civilizacion y de las medidas sanitarias.

Facultativos de segunda clase.—En Portugal se experimenta como en España escasez de médicos para las poblaciones pequeñas. Para remediar este mal se propone crear profesores de segunda clase, cuyos estudios se limiten á lo más preciso. Duda-mos mucho que el remedio sea eficaz en estos tiempos de igualdad en que nadie se resigna á ocupar por mucho tiempo una categoría inferior. Al fin habrá de venirse á concluir en todas las naciones, por organizar el servicio médico de manera que queden cubiertas por el Estado todas las necesidades públicas.

Peligros de la fotografía.—Como los fotógrafos tienen que manejar varias sustancias activas y en especial el sublimado corrosivo y el cianuro de potasio, ha sucedido ya más de una vez, que se han presentado signos de intoxicacion por haber penetrado dichas sales en grietas ó escoriaciones de la piel. Bueno será que no olviden la precaucion de evitar el contacto de tales venenos con las superficies escoriadas, y de lavarse cuanto antes cuando tengan que tocarlas con las manos.

Representaciones teatrales hechas por enajenados.—Entre los mil medios que se han imaginado para dirigir convenientemente la actividad moral de los locos, debe contarse ya la representación escénica. En un gran establecimiento de Nápoles se han dado espectáculos, en los cuales se asegura que los locos desempeñaban perfectamente su papel, dándose solo á conocer su estado por algunas extravagancias que no interesaban el fondo de la representación. Estas amenidades son por cierto inmensamente preferibles al látigo y las cadenas, que por fortuna se hallan abandonados en nuestros tiempos.

VACANTES.

PATRIARCAL DE MADRID.

Nos D. Tomás Iglesias y Barcones, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Patriarca de las Indias, etc., etc.

Hacemos saber que en el Real Hospital del Buen Suceso, perteneciente á nuestra jurisdiccion, se hallan vacantes las plazas de primero y segundo médico-cirujanos; y en cumplimiento de lo dispuesto por S. M. en Real orden de 21 de abril último, se abre concurso para su provision.

Podrán aspirar al mismo los profesores de medicina y cirugía que pertenezcan á alguna de las clases siguientes:

Médicos de la Real Casa.

Profesores de la Facultad de medicina en la Universidad Central.

Profesores que desempeñen ó hayan desempeñado en propiedad sus cargos en los Hospitales de la Corte.

Los aspirantes dirigirán las solicitudes acompañadas de los documentos justificativos á la Secretaría Patriarcal, Cuesta de Santo Domingo, número 4, en el término de 15 dias, contados desde la publicacion de este edicto en la *Gaceta* (publicado en la del 24 del corriente), y en la misma Secretaria se enterarán de las obligaciones que les marcan las constituciones del referido establecimiento.

La Junta calificadorá examinará los expedientes, y elevará á S. M. una terna para cada una de las plazas.

El primer médico-cirujano tendrá habitación en el establecimiento; y por ahora en la casa de su pertenencia, calle de Alcalá, número 4; además la gratificacion de 800 rs. anuales.

El segundo disfrutará la remuneracion de 3,300 rs. anuales.

Y para que llegue á noticia de los profesores á quienes pueda interesar, mandamos expedir el presente que, sellado con el de nuestras armas y refrendado por nuestro secretario, firmamos en este Real Sitio.

Aranjuez 19 de mayo de 1864.—Tomás, Patriarca de las Indias.—Bernardo Rodrigo.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Sartaguda, en la provincia de Navarra, con el sueldo anual de 40,000 rs. vn. anuales pagados en metálico por los fondos municipales; el pueblo se compone de 406 vecinos y se halla próximo á la linea férrea de Tudela á Bilbao: los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde hasta el 12 de junio próximo, en que se proveerá la vacante con sujecion al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de la provincia. (P. P.)

—La de médico de Estarona y veinte anejos, distante el que más media hora, provincia de Alava, su poblacion 2,000 almas; su dotacion 10,000 reales pagados por el depositario de una Junta. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de cirujano de Valgañon, provincia de Logroño; su dotacion 5,000 rs., y además lo que dé un anejo, pagados por el Ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—La de cirujano de Pinafranco, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 13 de junio.

—La de cirujano de Robleda, provincia de Salamanca; su dotacion 500 rs. por asistir á 32 vecinos y las iguales en grano que se convenga. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de cirujano de Alentisque y su anejo Momblona, provincia de Soria, distante media hora de la matriz, con la dotacion de 150 reales

vellon por la asistencia de seis familias pobres que hay en el partido y 200 fanegas de trigo comun de buen recibo, que por iguales satisfarán los vecinos de ambos pueblos en las eras á la recoleccion de frutos, casa libre y aprovechamientos vecinales. Las solicitudes se dirigirán al señor alcalde del espresado Alentisque hasta el 13 de junio.

—La de cirujano de Carazo, provincia de Burgos; su dotacion 100 fanegas de trigo cobradas de los vecinos, y 2,000 rs. en dinero de fondos municipales por asistir á los pobres, y casa. Las solicitudes hasta el 16 de junio.

—La de cirujano de Valgañon, provincia de Logroño; su dotacion 5,000 rs. pagados por el Ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 16 de junio. Hay un anejo que paga por separado.

—La de cirujano de Villafrades de Campos, provincia de Valladolid; su dotacion 200 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 18 de junio.

ANUNCIOS.

CUADRO DE TERAPEUTICA FARMACOLÓGICA VETERINARIA; por D. Pedro Cuesta.

Este cuadro sinóptico, útil para todos los profesores de ciencias médicas, se vende á 8 rs. en Madrid, librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, Plaza del Principe D. Alfonso.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el dia la atencion tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solucion filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una critica imparcial; y sin demasiada ambicion de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó nó posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el exámen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

TRATADO DE ANATOMIA QUIRÚRGICA Y DE CIRUJIA EXPERIMENTAL por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edicion francesa por D. Matias Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dedica el autor la primera parte á la anatomía quirúrgica general, y en ella trata de la forma exterior del cuerpo, del desenvolvimiento de los órganos en las diferentes edades, de la anatomía del feto y de la estructura y propiedades de los diversos sistemas, tegumentario, muscular, óseo, mucoso, etc.

En la segunda parte descendiendo á la anatomía quirúrgica especial ó de regiones, estudiando sucesivamente cada una de estas bajo los puntos de vista de los limites, de la estructura de las capas, de las relaciones de los órganos y de su desenvolvimiento sucesivo, á lo que agrega consideraciones especiales, deducidas de la experimentacion y de la práctica quirúrgica, destinadas á influir, no solamente en los procedimientos operatorios, sino en toda la terapéutica, y aun en el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades esternas.

Este vasto sistema, convenientemente aplicado por persona tan competente como el Sr. Malgaigne, es muy á propósito para ilustrar multitud de cuestiones interesantísimas en la práctica, siendo de creer que la obra que anunciamos venga á satisfacer las necesidades actuales de la medicina en España bajo el doble concepto que queda indicado.

Consta la obra de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º El precio de la obra es de 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

Se hallan de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Bailliere, Calleja, Viana y Matute; y en provincias se hacen los pedidos á don Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 8, cuarto principal, remitiendo el importe en libranzas ó en sellos de franqueo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRENTA DEL MISMO,
Pretil de los Consejos, 3, pral.